



DIAGNOSIS 2015

**La situación del sinhogarismo en Barcelona.
Evolución y políticas de intervención**

Albert Sales i Campos, Joan Uribe Vilarrodona, Inés Marco Lafuente





Autores:

Albert Sales i Campos
Joan Uribe Vilarrodona
Inés Marco Lafuente

Apoyo en el trabajo de campo:

Begoña Planas
Victòria Atero

Consejo de redacción:

Virginia Aira, M. Rosa Alonso, Teresa Bermúdez, Fabricio Busi, Albert García, Marina Mañas, Alejandra Reyes, Ramon Noró.

Diseño y maquetación:

Concepte gràfic

Licencia:

Creative Commons

Traducción del original en catalán:

Victoria Martín

Agradecimientos:

A los trabajadores y trabajadoras que, de manera remunerada o voluntaria, dedican su tiempo y compromiso a la lucha contra la pobreza y a la atención a las personas sin hogar.

A las personas que han participado en los grupos de discusión y que han compartido su tiempo y sus vivencias con nosotros.

A las personas que duermen cada noche en las calles de Barcelona. A las que han hablado con nosotros y a las que no. A todos y todas los que se enfrentan a diario con la cara más dura de la exclusión de la vivienda.

La Xarxa d'Atenció a Persones sense Llar de Barcelona está formada por:

ACCEM, Amics del Moviment Quart Món Catalunya, Arrels Fundació, Asociación de Alternativas, Motivación y Acompañamiento, ADAMA, Associació Dit i Fet, Associació per la Recerca i l'Acció Social Víncl, Associació per la reeducació i la reinserció social Lligam, Associació Prohabitatge, Associació Rauxa, Associació Social Yaya Luisa, Caliu - Espai d'acolliment, Càritas Diocesana de Barcelona, Centre d'Acollida Assís, Centre Obert l'Heura, Comunitat de Sant Egidí, Congregació Serves de la Passió - Llar Santa Isabel i Residència Maria Teresa, Cooperativa Suara, Creu Roja a Barcelona, Fundació Engrunes, Fundació Futur, Fundació Iniciatives Solidàries, Fundació IReS, Fundació Mambré, Fundació Quatre Vents, Fundació Salut i Comunitat, Grup ATRA, Llar de Pau. Companyia Filles de la Caritat de Sant Vicenç de Paül, Obra Social Santa Lluïsa de Marillac. Companyia Filles de la Caritat de Sant Vicenç de Paül, Parròquia Sant Miquel del Port - Projecte Sostre, Progress, Sant Joan de Déu - Serveis Socials, Ajuntament de Barcelona

ÍNDICE

CONTENIDO

Introducción	
1. Metodología	12
Análisis de la evolución de los datos cuantitativos	13
Análisis cualitativo de la interacción con los recursos de asistencia	15
2. Evolución de los datos cuantitativos. Período 2011-2015	18
3. Los recursos de la XAPSLL ante la exclusión residencial	28
4. Factores explicativos de la persistencia de la situación sin hogar	32
"Nadie está en la calle por gusto"	33
Las normas y la libertad individual	36
Condiciones de los equipamientos, ubicación, accesibilidad y temporalidad	38
Centros de Primera Acogida: ¿cumplen su función? ¿Sirven para "dar un primer paso"?	40
¿Por qué unos servicios funcionan para determinadas personas y para otras no?	41
En los equipamientos de media estancia de carácter colectivo, ¿qué puede llevar a la "recaída"?	43
En los pisos de inclusión, ¿qué puede llevar a la "recaída"?	44
5. Trayectorias de éxito. Salir del sinhogarismo	46
¿Qué es salir de la calle?	47
Ingresos, mercado de la vivienda y vida autónoma	49
La red de relaciones	51
Estigma, identidad y prevención	51
Salidas y éxitos con límites	52
6. El sinhogarismo femenino	54
Factores de vulnerabilidad específicos	58
Ser mujer en situación de calle	59
El acceso a recursos de asistencia y equipamientos residenciales	59
La relación con el apoyo social y profesional	60
Menos mujeres pero en peor situación	61
Salir de la calle	62
Conclusiones	64
¿Qué nos dicen las cifras?	65
Las voces del sinhogarismo: ¿qué nos dicen las personas?	68
Líneas de actuación y recomendaciones	70
Referencias bibliográficas	72

TABLAS

Tabla 1.1. Categorías ETHOS y fuentes de datos disponibles para la XAPSLL	14
Tabla 1.2. Descripción de los grupos de discusión realizados	16
Tabla 2.1. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Clasificación ETHOS. 2011, 2012, 2013, 2014, 2015	20
Tabla 2.2. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona, 2008, 2011, 2013, 2014, 2015	21
Tabla 2.3. Evolución de las personas detectadas por el equipo de educadores/as de SIS-Detección durante los meses de marzo y comparación con recuentos ciudadanos. 2008-2014	23
Tabla 2.4. Sexo de las personas alojadas en recursos de la XAPSLL. %. 2009-2015	24
Tabla 2.5. Edad de las personas alojadas en equipamientos. %. 2009-2015	25
Tabla 2.6. Nacionalidad de las personas alojadas en equipamientos. %. 2009-2015	25
Tabla 2.7. Personas con certificado de 'disminución' atendidas en equipamientos de la XAPSLL de pernocta. 2011-2015	26
Tabla 2.8. Personas con reconocimiento de grado de dependencia atendidas en equipamientos de la XAPSLL de pernocta. 2011-2015	26
Tabla 2.9. Origen de los ingresos de las personas alojadas en servicios de la XAPSLL. 2012-2015	27
Tabla 3.1. Personas alojadas en equipamientos para la atención de personas sin hogar según titularidad. Barcelona, 2008-2015	29
Tabla 3.2. Personas alojadas en equipamientos para la atención de personas sin hogar según titularidad. Barcelona, 2008-2015	30
Tabla 3.3. Distribución de las personas alojadas en equipamientos según edad. 12 de marzo 2015	31
Tabla 3.4. Distribución de personas alojadas en equipamientos según sexo. 12 de marzo de 2015	31
Tabla 6.1. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Clasificación ETHOS. 11 de marzo de 2015	57

GRÁFICOS

Gráf. 2.1. Evolución del número de personas sin techo detectadas por SIS-Detección. Meses de marzo. 2008-2014	22
Gráf. 2.2. Edad de las personas contactadas por el SIS pernoctando en la calle. Marzo 2015 (Fuente: SIS)	24
Gráf. 2.3. Edad de las personas alojadas en recursos de la XAPSLL. 12 de marzo 2015. (Fuente: XAPSLL)	24
Gráf. 3.1. Personas alojadas en recursos de la XAPSLL según tipo de equipamiento	30

INTRODUCCIÓN



En el año 2010 se inició la campaña: “Imagina un 2015 sin nadie en la calle”¹. El objetivo no era terminar con la problemática del sinhogarismo, sino trabajar con especial intensidad para conseguir profundizar en la vertiente de calle de este problema y dejar de tener una población numerosa y estable que se ve obligada a pernoctar de manera habitual o permanente en espacios públicos o semi-privados.

Las acciones para conseguirlo partían de dos abordajes. Por una parte, reducir las situaciones de pernocta en la calle requiere de una ampliación de las plazas residenciales dentro de la cartera de servicios que permita el acceso a un seguimiento social estable dirigido al máximo número de personas posible. Por otra parte, para reducir el número total

de personas sin hogar -pernoctando en la calle o en equipamientos especializados- se necesitan políticas preventivas que den respuesta rápida a las personas debutantes y acciones encaminadas a acompañar a las que han experimentado trayectorias más largas hacia una salida definitiva de la exclusión residencial.

1. En la segunda jornada de la Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar (XAPSLL), (Red de Atención a las Personas Sin Hogar), se aprobó el manifiesto de la campaña, que incorpora una serie de datos, posicionamiento y líneas a seguir para cumplir el objetivo, así como contexto europeo de 2010. Se puede consultar en el siguiente enlace: <http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/2jornadaxarxasensesostre/pdf/manifest.pdf>

La campaña se enmarcaba en un contexto europeo: en abril de 2010, una serie de entidades lideradas por la Federación Europea de Entidades que Trabajan con Personas sin Hogar (FEANTSA), presentaron en el Parlamento la campaña “Ending Homelessness”, que marcaba cinco objetivos:

1.	que nadie durmiese en la calle,
2.	que nadie durmiese en un albergue de emergencia más allá del breve tiempo que implica una emergencia como tal,
3.	que nadie viviese en un alojamiento temporal más tiempo del necesario,
4.	que nadie saliese de una institución sin opciones de alojamiento,
5.	que ningún joven se convirtiera en sin hogar por haber dado el paso hacia una vida independiente.

El Parlamento Europeo adoptó la campaña al incorporarla en la Declaración 61/2010, suscrita el 16 de diciembre de 2010, sobre la estrategia de la UE en relación a las personas sin hogar. En el ámbito español, fue adoptada, entre otras, por Cáritas y un grupo de entidades de Madrid, así como por la ciudad de Barcelona que, a través de la XAPSELL (Red de Atención a las Personas sin Hogar de Barcelona) y en el marco del Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva, se sumó con el lema conocido hoy por todos: “Imagina un 2015 sin nadie en la calle”. Al comprometerse, todas las entidades de la ciudad integradas en la Red se volcaron, entendiendo que era una gran oportunidad para dar un paso adelante en el camino hacia la erradicación del fenómeno.

Cabe destacar que el foco de atención dirigido hacia el fin de la problemática no era -ni es- una quimera, así como tampoco lo fue en su momento el objetivo medio de alcanzar el fin de la situación de calle, con las implicaciones que suponía la implementación y mejora de medidas y recursos y la activación de políticas preventivas. El contenido que se recoge en el documento final de la Conferencia de Consenso Europeo sobre Sinhogarismo

-promovida en 2010 por la Comisión Europea- y que fue editado por la misma alta instancia de la Unión Europea, nos permite calcular en qué medida es o no un objetivo posible: la respuesta a la pregunta clave número 2, formulada como “¿es un objetivo realista poner fin a la situación de las personas sin hogar?”, fue la siguiente: “Si bien siempre existirá un flujo potencial que genere situaciones de ausencia de hogar, el jurado llega a la conclusión de que unas medidas de prevención e intervención continuas, en el contexto de estrategias integradas hacia la eliminación de la carencia de vivienda en los ámbitos regional y nacional, pueden evitar que se llegue a esta situación y garantizar el rápido desarrollo de soluciones a largo plazo para aquellas personas que se enfrentan a este problema. Por tanto, el jurado considera que la ausencia de vivienda se puede reducir de manera gradual y, por último, eliminar.”¹

En aquel momento, las instancias de poder europeas se posicionaban, si bien en número, a favor de priorizar el ámbito de los derechos de las personas, en lo que quedaba de un contexto que podríamos

¹ Conferencia de Consenso Europea sobre Sinhogarismo: Recomendaciones del jurado para la elaboración de políticas, Comisión Europea, 2010, p. 2

calificar de 'funcional' de la Unión Europea: el Estado de Bienestar como uno de sus pilares, vinculado al reconocimiento efectivo de derechos sociales. Con este mensaje, se daba a entender que el posicionamiento institucional defendía que la materialización de la exclusión residencial en forma de lo que se define como sinhogarismo no debía ser estructural, sino más bien una circunstancia puntual y motivada por coincidencia de factores, en determinados casos y momentos. Sin embargo, este espejismo duró poco: un rápido cambio de timón en las políticas europeas centró los esfuerzos en paliar los efectos de una crisis en sus fases iniciales desde las necesidades y requisitos del neoliberalismo, conduciéndonos hacia un escenario institucional de aceptación de la exclusión social como parte del sistema (García, 2013).

De este modo y, en relación a la situación de sinhogarismo en Barcelona -y como nos ilustran los datos recogidos en las diversas ediciones de la Diagnóstico sobre sinhogarismo en la ciudad (Cabrera, 2008; Sales, 2012 y 2013), así como el segundo epígrafe de la presente edición de 2015-, observamos cómo, desafortunadamente, la cantidad de personas que han sufrido esta situación no ha dejado de crecer en números absolutos: el descenso en algunas tipologías de exclusión residencial se ha visto compensado por el aumento en otras. Y, a pesar de que la cartera de servicios de la ciudad no ha dejado de aumentar en recursos y en plazas residenciales, no se percibe la más mínima posibilidad de terminar 2015 sin nadie obligado a dormir en la calle.

No se ha permanecido impasible ante el aumento de las diferentes formas de precariedad habitacional y de exclusión residencial: como afirmábamos, la cartera de servicios ha aumentado. Se han creado nuevos protocolos y se han activado cadenas de respuesta a la prevención de la exclusión residencial, o de respuesta

rápida cuando esta se ha producido. Se trata de dispositivos que, seguramente, son mejorables, si bien materializan los importantes esfuerzos realizados por la XAPSLL para enfrentar una situación de goteo constante de personas en situaciones de exclusión residencial grave. Se trabaja en la reflexión y en el análisis de las nuevas necesidades causadas por nuevos contextos y, a pesar de que los recursos dedicados a este tipo de análisis son siempre deficientes, se han efectuado avances en esta dirección. También se han introducido nuevas metodologías de trabajo a partir de la aceptación de nuevos conceptos, dos de los cuales podrían ser: la respuesta residencial con acompañamiento social a familias y el programa Primero el Hogar, adaptación española del internacional *Housing First*. No obstante, los esfuerzos resultan insuficientes dado que los resultados cuantitativos son peores y el número de personas en situaciones de exclusión residencial severa no ha parado de crecer.

Como consecuencia de la magnitud de este contexto, 2015 se ha considerado un momento propicio para reflexionar sobre qué se puede mejorar en Barcelona en el trabajo con personas sin hogar. La reflexión debe partir tanto de la mirada profesional como -y sobre todo- de las propias personas sin hogar, indudablemente expertas y legitimadas en lo que significa e implica el sinhogarismo, como también absolutamente pertinentes para criticar, validar, orientar, sugerir y exigir cómo darle más utilidad a la cartera de servicios -en tanto herramienta de soporte para abandonar la situación sin hogar- u orientarla más hacia los derechos -mejorando aquellos aspectos que pongan en riesgo o que permitan, por uno u otro factor, el acceso y el mantenimiento del derecho a una atención social real, efectiva y basada en la igualdad y en la justicia social.

Partiendo de este abordaje cualitativo, las preguntas a las que queremos dar respuesta o una aproximación a ella son las siguientes:

¿Qué explica la persistencia de población sin hogar en la calle?
¿Por qué se rechazan los equipamientos?
Los Centros de Primera Acogida: ¿cumplen su función? ¿Sirven para “dar un primer paso”?
¿Por qué unos servicios funcionan para determinadas personas y para otras no?
En los equipamientos de media estancia de carácter colectivo, ¿qué puede llevar a la “recaída”?
En los pisos de inclusión, ¿qué puede llevar a la “recaída”?
¿Qué pistas nos pueden proporcionar las personas que han protagonizado trayectorias de éxito y que han dejado definitivamente atrás la situación de sin hogar?
¿Qué papel desempeña el sistema de protección social y las ayudas económicas en relación a la construcción de una nueva vida? El sistema actual, ¿abocaría esta nueva vida a la miseria?

En el presente informe se complementa, así, la actualización de datos que la Xarxa d'Atenció a les Persones sense Llar de Barcelona realiza anualmente y de forma coordinada la noche del 11 al 12 de marzo con la presentación de los resultados de una investigación cualitativa que pretende trazar respuestas a estas preguntas. Una investigación que, a través de la observación y de los participantes, grupos de discusión y entrevistas, traslada la voz sobre el sinhogarismo a las personas que lo experimentan o que han sido protagonistas y víctimas.

Con la recogida de datos realizada por las entidades de la XAPSLL la noche del 11 al 12 de marzo de 2015, se cierra un ciclo de cinco años de sistematización que convierte Barcelona en una excepción en la disposición de datos sobre servicios públicos y privados, recogidos de forma coordinada, como también de

datos sobre el número de personas que pernoctan en la calle y sus características. Estos últimos datos también se comparten con la administración municipal y las entidades.

El informe de Diagnósis 2015 debe servir para cerrar un ciclo de recogida de datos y mostrar los aprendizajes metodológicos adquiridos para mejorar el conocimiento del fenómeno del sinhogarismo.

El final de la campaña “Imagina 2015 sin nadie en la calle” también ofrece la oportunidad de cerrar un ciclo con una reflexión profunda sobre la evolución y el futuro de las políticas de atención en base a la evidencia empírica existente y con una nueva investigación que ayude a identificar los mecanismos de salida del sinhogarismo y de ruptura con los dispositivos de soporte por parte de las personas afectadas.



A close-up photograph of a metal shopping cart frame. The cart is made of silver-colored metal tubes and a wire mesh basket. It is positioned against a white brick wall. The lighting is bright, creating strong highlights and shadows on the metal surfaces. The text '1. METODOLOGÍA' is overlaid on the right side of the image.

1. METODOLOGÍA

Análisis de la evolución de los datos cuantitativos

En 2010, la Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar de Barcelona marcó la noche del 11 al 12 de marzo como el momento anual de recogida de datos cuantitativos sobre las personas atendidas en los recursos residenciales gestionados por instituciones y entidades miembros. Desde entonces, se han elaborado informes anuales que muestran la evolución del número de plazas por tipologías, del número de personas atendidas y de sus características sociodemográficas básicas. Los informes resultantes de los datos recogidos en 2011 y en 2013 constituyeron la parte central de los informes públicos de diagnóstico sobre el sinhogarismo en la ciudad (Sales, 2012, 2013).

Los datos recogidos en los recursos se han completado con las estimaciones de personas sin hogar que pernoctaban en la calle. En 2011 y, en relación a las pernoctas en la calle, siguiendo la metodología de recuento ciudadano de 2008 y a partir de un recuento sistemático realizado en una noche.¹ El resto de años, utilizando los datos del Servicio de Inserción Social (SIS) del Ayuntamiento de Barcelona, que registra mensualmente el número de personas diferentes detectadas durmiendo en la calle.

¹ Al 2011 el recuento en los equipamientos también se realizó la noche del 11 de noviembre para complementar el recuento ciudadano en la calle que, por cuestiones logísticas, se llevó a cabo en aquella fecha.

Con la recogida coordinada de datos de las entidades de la XAPSLL durante la noche del 11 al 12 de marzo de 2015, disponemos de una serie longitudinal completa de 5 años (2010-2015) que se complementa con la foto fija de 2008. Una serie que constituye una interesante excepción en el panorama catalán y español, caracterizados por datos incompletos y por una escasa calidad en el seguimiento de los recursos asistenciales y en la evolución del fenómeno social del sinhogarismo.

Siguiendo la línea de análisis adoptada por la XAPSLL desde 2011, utilizaremos las categorías ETHOS para clasificar las situaciones de exclusión residencial. Tanto el discurso popular y mediático como buena parte de la literatura técnica y académica enfatizan las características de las personas sin hogar y de las personas sin techo, construyendo una categoría clasificatoria. Entendemos que la realidad empírica y los estudios realizados durante las últimas décadas nos deben permitir identificar la gran diversidad de itinerarios y de factores individuales y estructurales que conducen a las personas a la exclusión residencial (Muñoz, Vázquez i Cruzado, 1995; Sarasa i Sales, 2015).

Para evitar analizar un fenómeno social desde criterios clasificatorios clásicos surgidos de categorías creadas por administraciones y entidades con el fin de organizar sus actuaciones, adoptamos las categorías ETHOS para clasificar situaciones y no personas. Sin dejar de lado el peso simbólico que ejerce sobre la propia creación de la identidad personal el hecho de encontrarse en situación de sin hogar o sin techo, partiremos de una definición de sinhogarismo como la imposibilidad de acceder a una vivienda digna.

Existe una limitación evidente a la hora de incorporar datos cuantitativos en todas las categorías ETHOS de exclusión residencial. Si bien contabilizar a las personas que pernoctaban en la vía pública puede resultar relativamente sencillo debido a su visibilidad y, por otra parte, el registro de personas alojadas en equipamientos depende de la articulación de coordinaciones con los mecanismos de recuento, las fuentes para acceder a la realidad de las formas de exclusión residencial que se viven de puertas

adentro en los inmuebles y otras estructuras arquitectónicas o pseudo-arquitectónicas presentan, sin embargo, una gran complejidad. Pese a esta dificultad, no se debe abandonar el objetivo de llegar a generar mecanismos de recogida de información más completos que faciliten el vínculo entre políticas de la vivienda y políticas de atención a las personas sin hogar, para poder articular estrategias globales de lucha contra la exclusión residencial.

Tabla 1.1. Categorías ETHOS y fuentes de datos disponibles para la XAPSLLB

	Categorías operativas	Fuentes de datos cuantitativos
Sin techo	1. Vivir en un espacio público o a la intemperie.	Registro de personas contactadas por el Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona, Recuentos ciudadanos de 2008 y 2011, Recuento organizado por Arrels Fundació en 2015.
	2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público.	Recogida sistemática de datos de las organizaciones de la XAPSLLB.
Sin vivienda	3. Vivir en albergues o en centros para personas sin hogar. Alojamientos temporales.	Recogida sistemática de datos de las organizaciones de la XAPSLLB.
	4. Vivir en refugios para mujeres.	Información parcial. Recogida sistemática de datos de las organizaciones de la XAPSLLB.
	5. Vivir en alojamientos temporales reservados a inmigrantes y demandantes de asilo.	No disponible.
	6. Vivir en una institución residencial o de internamiento con la perspectiva de tener que abandonarlo en un plazo de tiempo definido sin vivienda de acogida disponible.	No disponible.
	7. Vivir en un alojamiento con apoyo sostenido para personas sin hogar.	Recogida sistemática de datos de las organizaciones de la XAPSLLB.
Vivienda insegura	8. Habitar una vivienda con régimen de tenencia inseguro. Sin pagar alquiler.	Recogida sistemática de datos de las organizaciones de la XAPSLLB que asumen el coste de habitaciones de alquiler y el alojamiento en pensiones para personas sin vivienda.
	9. Vivir bajo amenaza de desahucio.	No disponible.
	10. Vivir bajo amenaza de violencia por parte de la familia o pareja.	No disponible.
Vivienda inadecuada	11. Vivir en estructuras temporales o no convencionales.	Registro de personas contactadas por el Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona.
	12. Habitar una vivienda no apropiada según legislación.	No disponible.
	13. Habitar una vivienda masificada.	No disponible.

Análisis cualitativo de la interacción con recursos de asistencia

El interés central de este apartado del estudio es conocer las implicaciones personales que presenta el modelo estructural de abordaje del problema y cómo estas implicaciones, desde el marco de la relación entre individuo y entorno social, influyen en las posibilidades de éxito o de fracaso en relación a la superación de la situación sin hogar.

Desde el enfoque de la etnografía crítica, hemos optado por proporcionar la voz principal a las personas en situación de sin hogar con el fin de que sean ellas quienes, a través de su testimonio directo y del análisis del mismo, nos orienten a la hora de identificar la afectación del modelo social y socioeconómico -no sólo el modelo de intervención social, sino el de sociedad en general- sobre la problemática del sinhogarismo. El trabajo de campo se ha limitado a las formas de exclusión residencial tradicionalmente sujetas a las intervenciones sociales de atención a las personas sin hogar. Asumimos, como en el apartado cuantitativo, que existe una laguna de conocimiento sobre las realidades de la exclusión residencial que no se ubican en la vía pública o en la atención de las entidades especializadas, por lo que recordamos e insistimos en que se necesita un esfuerzo de estudio de las situaciones descritas por las categorías ETHOS no contempladas en la presente investigación.

Para profundizar en el conocimiento de los factores individuales y estructurales de la exclusión residencial y de la vivencia de situaciones de sinhogarismo y sin techo, hemos partido de las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué tipo de apoyo han recibido las personas que han conseguido salir de la exclusión residencial severa? ¿Cómo ha sido su interacción con los servicios sociales y con las diferentes modalidades de asistencia o de soporte? ¿Cómo han incidido estas ayudas, teniendo en cuenta también el resto de factores individuales que la bibliografía describe como fuentes de resiliencia²?
2. ¿Qué tipo de experiencias llevan a la ruptura con los servicios sociales o con las iniciativas de asistencia a las personas sin hogar? ¿Cómo se ha caracterizado la historia de interacción con las diferentes modalidades de asistencia o de apoyo de las personas que se encuentran en una situación de ruptura con la sociedad? ¿Cómo han incidido estas interacciones, teniendo en cuenta también el resto de factores individuales que la bibliografía describe como causas de ruptura?
3. ¿Cómo inciden las diferentes metodologías de intervención en la configuración de las estrategias individuales de supervivencia de las personas sin hogar? ¿Cómo interactúan las estrategias adaptativas de supervivencia³ de las personas que viven exclusión habitacional severa con la diversidad de intervenciones desplegadas por los servicios públicos y privados de atención? ¿Cómo podemos mejorar las categorías clasificatorias para identificar el punto del proceso de exclusión/inclusión social en que se encuentran las personas que entran en contacto con recursos de la XAPSL⁴?

La estrategia metodológica seguida para construir las respuestas desde la voz de las personas afectadas y protagonistas de los procesos de exclusión residencial ha consistido en articular en paralelo una ronda de grupos de discusión y una observación etnográfica que se ha extendido de abril a octubre de 2015. En la etapa final del proceso, durante los meses de septiembre y octubre, se ha entrevistado a ocho personas que, tras haber pasado por el circuito de soporte de la XAPSL, disponen ya de una vida autónoma y una situación residencial estable.

Itineraris i factors d'exclusió social. Ajuntament de Barcelona, Síndica de Greuges.

3 Se utiliza aquí el concepto 'estrategia adaptativa de supervivencia' propuesto por Pierre Bourdieu y adaptado al análisis de la pobreza urbana por Alicia B. Gutiérrez (2002).

4 Desde hace cinco años, la XAPSLB busca una manera más útil y científicamente exhaustiva de identificar el momento personal que viven las personas atendidas en sus recursos. El objetivo es establecer una terminología compartida que supere las 'fases de desarraigo'.

2 Una primera aproximación sobre el efecto de la interacción con profesionales especializados en la probabilidad de salir del sinhogarismo se puede consultar en Sarasa, S y Sales, A. 2009.

Grupos de discusión

La organización de los grupos de discusión respondía a la estructura de cartera de servicios de Barcelona basada en el modelo de escala de Transición (Sales, 2013; Uribe, 2015). La estrategia metodológica contemplaba en un primer momento cuatro grupos de discusión: un grupo con personas alojadas en centros de primera acogida, un segundo grupo con personas residentes en centros de media y larga estancia, un tercer grupo con personas residentes en pisos de inclusión y un grupo con profesionales de los diferentes servicios proporcionados por entidades y administración pública. En el transcurso de la aproximación a las personas en situación de calle y de la creación de los grupos de discusión, el equipo investigador entendía que las mujeres no estaban representadas de manera suficiente: con la única participación de cuatro mujeres en los grupos de personas usuarias de equipamientos y que, en su mayoría, usaban menos el turno de palabra, la voz de ellas se reveló muy minoritaria. Estudios anteriores corroboran los problemas añadidos que viven las mujeres en situación de sinhogarismo. Uribe y Alonso (2009) concluyen que las mujeres padecen enfermedades no sólo distintas, sino, además, más graves y complejas. Además de

ello, un grupo de discusión llevado a cabo en 2012 evidenció, mediante el testimonio de mujeres usuarias de CPA, la crudeza añadida por razón de género (Roca et al., 2012).

De este modo, se procedió a corregir el déficit, creando en octubre dos grupos de discusión más donde participaron exclusivamente mujeres. Un grupo reunía a usuarias de uno de los tres Centros de Primera Acogida de la Ciudad y, el segundo, a residentes de equipamientos diversos de las entidades de la XAPSLL.

Observación y entrevistas etnográficas

La aproximación a la realidad de las personas sin techo no atendidas o parcialmente atendidas por los recursos de la XAPSLL se ha realizado partiendo de un enfoque pertinente a la etnografía crítica. A través de los equipos de SIS Detección, el equipo de investigación entró en contacto con personas que pernoctan en la calle y que mantienen, a la vez, contacto periódico con los educadores/as del servicio. Este primer contacto consistía en una breve presentación y en explicar a las personas contactadas que el equipo de investiga-

Tabla 1.2. Descripción de los grupos de discusión realizados

	Perfil de las personas participantes	cantidad de hombres	cantidad de mujeres	total participantes
GD1	p. alojadas en centros de primera acogida	8	2	10
GD2	p. residentes en centros de media y larga estancia de la XAPSLL	5	0	5
GD3	p. residentes en pisos de inclusión de la XAPSLL	17	2	19
GD4	mujeres alojadas en centros de primera acogida		12	12
GD5	mujeres residentes en centros y pisos de la XAPSLL		13	13
GD6	profesionales de entidades de la XAPSLL	12	5	17
TOTAL		42	34	76

ción volvería a visitar los espacios, pero sin el acompañamiento de los educadores/as, con la finalidad de volver a conversar con ellos y recoger, así, su realidad cotidiana.

Una vez identificados los primeros puntos de observación y contacto, el equipo de investigación organizó las visitas a los diferentes espacios para conversar con personas y grupos durante 12 semanas, entre dos y cuatro veces por semana, en la franja horaria de las 20 horas hasta la noche, sin duración determinada. Se fijaron 15 puntos de observación y contacto repartidos por los 10 distritos de la ciudad. En 7 de estos puntos, el primer contacto se realizó a través del Servicio de Inserción Social; en los otros 8, el acercamiento fue directo. En total, se ha contactado a 56 personas; se ha conversado con 33 y se han realizado entrevistas etnográficas no dirigidas en profundidad a 16. Las 33 personas con las que se ha conversado se consideran informantes con independencia de la profundidad de la entrevista mantenida o de si la conversación se producía en el marco de la interacción de los investigadores con un grupo de personas o individualmente.

Se ha contado con informantes de 10 nacionalidades distintas (Bélgica, Bulgaria, Colombia, Italia, Marruecos, Nigeria, Polonia, República Checa, Rumanía y España). De los 33, 10 tenían nacionalidad española y el resto, extranjera. Sólo se ha podido establecer contacto significativo en la calle con tres mujeres.

Entrevistas personales

Por último, se realizaron entrevistas personales con personas que habían superado la situación de sin hogar a las que se denominaron 'trayectorias de éxito'. Los criterios que se siguieron a priori para considerar que habían abandonado la situación de sin hogar no se basaban exclusivamente en evidencias empíricas -por ejemplo, un tiempo determinado de vida autónoma-, sino que se definían básicamente desde dos aproximaciones: la primera, del todo subjetiva, centrada en la visión del equipo profesional que, tras haber trabajado con aquella persona, decidía que su salida de la situación de exclusión residencial se podía considerar como un 'éxito de intervención' en su conjunto y le proponían la entrevista. La segunda aproximación se basaba en los criterios que los equipos utilizan para entender qué es éxito, y que se sirven de una parametrización flexible que sitúa a la persona en una trayectoria de independencia económica y de mantenimiento y gestión habitacional normalmente superior a los 2 años, con independencia de que aquella persona mantenga algún vínculo o relación con algún servicio social, pero al margen de necesidades vinculadas al sinhogarismo. Se planificaron 6 entrevistas de éxito, de las que finalmente se realizaron 5. Las entrevistas, a partir de un guión, fueron abiertas.

A photograph of a concrete staircase with a white metal railing. The stairs are made of grey concrete and have some dry leaves scattered on them. The wall behind the stairs is a light blue color. The text is overlaid on the right side of the image.

2. EVOLUCIÓN DE LOS DATOS CUANTITATIVOS. PERÍODO 2011-2015



Atendiendo a aquellas categorías de la clasificación ETHOS sobre las cuales la XAPSLL dispone de datos, el número total de personas en situaciones de exclusión residencial grave en la ciudad sigue en la situación de relativo estancamiento característica de los últimos años. Observamos que, tras los máximos históricos de 2012 y 2013, se visibiliza un leve retroceso que sitúa el número de personas sin hogar contabilizadas en la ciudad en 2.799. Esta gran categoría que denominamos sin hogar incluiría a las personas que se encuentran sin techo; a aquellas

que pernoctan en la vía pública o en equipamientos colectivos especializados en atención nocturna; a las personas sin vivienda; a las que viven en centros residenciales o en pisos de inclusión de la red; a las personas en situación de vivienda insegura que reciben el apoyo de una entidad o de la administración que se hace cargo de los gastos de una habitación de alquiler o de una pensión para evitar que duerman en la calle y a las personas que viven en asentamientos situados en solares, naves industriales o estructuras inadecuadas.

Tabla 2.1. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Clasificación ETHOS. 2011, 2012, 2013, 2014, 2015

	Categorías operativas	Número de personas				
		8 de noviembre de 2011	11 de marzo de 2012	11 de marzo de 2013	11 de marzo de 2014	11 de marzo de 2015
Sin techo	1. Vivir en un espacio público o a la intemperie	726	731	870	715	693
	2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público	197	230	259	304	252
Sin vivienda	3. Vivir en albergues o en centros para personas sin hogar. Alojamiento temporales.	320	281	333	407	511
	4. Vivir en refugios para mujeres.	nd	20	4	13	4
	5. Vivir en alojamientos temporales reservados a inmigrantes y a demandantes de asilo.	nd	nd	nd	nd	nd
	6. Vivir en una institución residencial o de internamiento con la perspectiva de tener que abandonarlo en un plazo de tiempo definido sin vivienda de acogida disponible.	nd	nd	nd	nd	nd
	7. Vivir en un alojamiento con soporte sostenido para personas sin hogar.	342	332	356	486	481
Vivienda insegura	8. Habitar una vivienda con régimen de tenencia inseguro. Sin pagar alquiler.	399	698	499	352	424
	9. Vivir bajo amenaza de desahucio.	nd	nd	nd	nd	nd
	10. Vivir bajo amenaza de violencia por parte de la familia o pareja.	nd	nd	nd	nd	nd
Vivienda inadecuada	11. Vivir en estructuras temporales o no convencionales.	695	834	595	423	434
	12. Habitar una vivienda no apropiada según legislación.	nd	nd	nd	nd	nd
	13. Habitar una vivienda masificada.	nd	nd	nd	nd	nd
TOTAL		2.679	3.126	2.916	2.700	2.799

Fuentes: Informes del Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona y recogida de datos en equipamientos de la XAPSLI.

NOTA: Los datos de las categorías ETHOS 1 y 11 provienen de las observaciones realizadas por el SIS. No corresponden al recuento de la noche del 11 de marzo, sino a la identificación de personas diferentes en las calles de Barcelona durante todo el mes de marzo.

Cabe destacar que la evolución de las cifras está muy condicionada por la propia oferta de servicios que prestan las entidades y administraciones para combatir la exclusión residencial. La interacción entre oferta y demanda es clave para entender por qué estas cifras no reflejan la percepción cotidiana en una ciudad donde el acceso a la vivienda es un problema estructural que influye decisivamente en la definición de la estructura de oportunidades de la ciudadanía (Sarasa y Sales, 2009). Por una parte, la creación de nuevos recursos no depende sólo de la demanda, sino también de la propia capacidad de las entidades y la administración local, de la disponibilidad de equipamientos y de la capacidad de adquirir o alquilar viviendas en el mercado por parte de los operadores públicos y privados de la

XAPSLL. Por otra parte, la propia estrategia de las entidades nos obliga a replantearnos la metodología de recogida y sistematización de datos, ya que las modalidades de intervención en casos de sinhogarismo conviven con nuevos planteamientos que cuestionan la solidez de las series de datos.

Un buen ejemplo de estos cambios de estrategia con un efecto significativo en las series de datos es la puesta en marcha del programa OIKOS por parte de Cáritas. Respondiendo a situaciones de exclusión habitacional que podrían corresponder a diferentes categorías ETHOS, durante 2015 este programa ha alojado en viviendas unifamiliares a 208 unidades de convivencia (790 personas) en la ciudad de Barcelona. Estas personas no han accedido al programa tras haber detectado una situación de calle, sino en situaciones de hacinamiento (27% de las unidades de convivencia), desalojos y lanzamientos (34%), malas condiciones de habitabilidad (18%) o salida de una institución sin vivienda disponible donde residir (22%). De no existir el programa OIKOS, una parte de estas personas habría recibido la atención de los recursos de la XAPSLL o habría caído en una situación de calle, si bien resulta imposible determinar la proporción. Contabilizar a estas 790 personas significaría un incremento importante y una ruptura de la serie, pero no tenerlas en cuenta nos lleva a la suposición de una falsa estabilidad en el impacto de la exclusión residencial en la ciudad.

Cualquier política de lucha contra el sinhogarismo que pretenda combatir el problema requiere de una estrecha relación entre políticas de vivienda y políticas de atención social (European Commission, 2013b; FEANTSA, 2013). Para avanzar en la diagnosis de la exclusión residencial y guiar estas políticas, se deben establecer metodologías de recogida de datos y de generación de conocimiento sobre las categorías ETHOS de las que todavía no disponemos de información y crear nuevas series menos condicionadas por la oferta de plazas de las entidades de la XAPSLL.

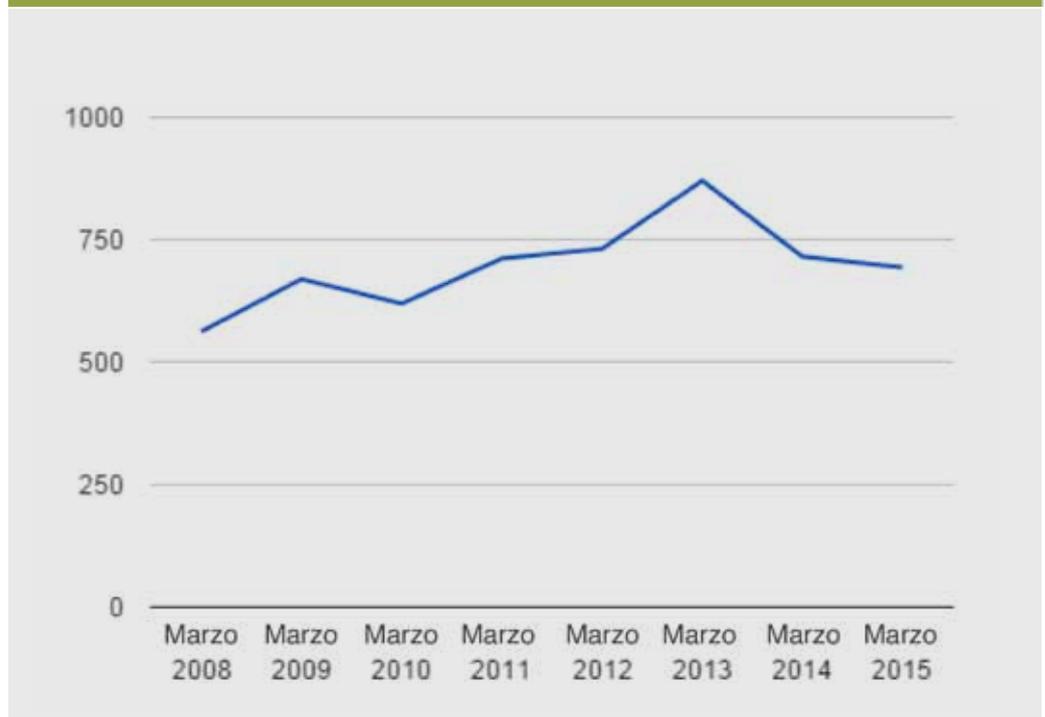
Taula 2.2. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona, 2008, 2011, 2013, 2014, 2015

	2008		2011		2013	2014	2015
	Según recuento realizado la noche del 11 de marzo de 2008	Según estimaciones del SIS	Según recuento realizado la noche del 8 de noviembre de 2011	Según estimaciones del SIS			
Recuento de calle, detección SIS	658	562	838	726	870	715	693
Asentamientos (según informes del SIS)	265	265	695	695	595	423	434
Personas alojadas en recursos residenciales de la XAPSLL	1.190	1.190	1.258	1.258	1.451	1.562	1.672
Total personas sin hogar	2.113	2.017	2.791	2.679	2.916	2.700	2.799

Fuentes: Recuentos realizados por la XAPSLL. Registros e informes del SIS

Puede resultar sorprendente que la situación de crisis habitacional que vive la ciudad de Barcelona no se haya concretado en la identificación de más personas pernoctando en la calle. Una vez más, la intuición de que la precariedad habitacional y el sinhogarismo han crecido topa contra la sistematización de los datos. Cuando nos preguntamos si la percepción de mayor precariedad habitacional se ha manifestado en un mayor número de personas pasando las noches en la calle, la respuesta no es automática. Los equipos de SIS-Detección (Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona) vienen registrando una estabilidad en las cifras en los últimos años y un cierto retroceso de los máximos históricos de 2013. Sin embargo, se debe explicar que los profesionales del SIS contabilizan a aquellas personas que han identificado pernoctando en la vía pública de manera estable y con quienes se ha realizado algún contacto. Personas que pasen por una situación breve de calle o que cambien a diario de emplazamiento para dormir difícilmente estarán incluidas en estas estadísticas.

Gráf. 2.1. Evolución del número de personas sin techo detectadas por SIS-Detección. Meses de marzo.. 2008-2014



Por el contrario, cuando se han realizado recuentos de una sola noche, se considera a todas las personas que pernoctan aquella misma noche en la ciudad. En las tres ocasiones en que se han realizado operaciones de identificación de este tipo, se ha movilizad a más de 700 personas voluntarias para determinar, de manera coordinada y evitando duplicidades, cuántas personas dormían en las calles de la ciudad. Los tres recuentos han situado las cifras por encima de las estimaciones del Ayuntamiento e indican una tendencia hacia el crecimiento de las personas durmiendo al raso en la ciudad.

La serie temporal que nos proporcionan los recuentos es limitada y está desprovista de estabilidad metodológica. No obstante, la herramienta más apropiada para complementar las estadísticas anuales de la XAPSLL es un recuento de una noche que coincida con la noche de observación coordinada de los equipamientos. A partir de este modelo, se debería construir un nuevo ciclo de creación de series de datos y de conocimiento.

Tabla 2.3. Evolución de las personas detectadas por el equipo de educadores/as de SIS-Detección durante los meses de marzo y comparación con recuentos ciudadanos. 2008-2014

	Estimación número de personas sin hogar en la calle	Datos de los recuentos	Desviación
Marzo 2008	562	634	12,81%
Marzo 2009	669		
Marzo 2010	619		
Marzo 2011	711		
Noviembre 2011	726	838	15,43%
Marzo 2012	731		
Marzo 2013	870		
Marzo 2014	715		
Marzo 2015	693		
Mayo 2015	709	892	25,81%

Nota: No se incluyen asentamientos

Recuentos de 2008 y 2011 realizados por la XAPSELL. Resultados recogidos en Cabrera (2008) y Sales (2011).

Recuento de 2015 realizado por Arrels Fundació

Más allá de la cifra total de personas pernoctando en la calle, los datos del SIS permiten interpretar tendencias en los perfiles de las personas que pasan las noches al raso. El peso de ciudadanos extranjeros ha crecido de un 61% en 2012 a un 68% en 2015. Este incremento se debe, sobre todo, a la llegada de personas con pasaporte comunitario. Del total de personas contactadas en la calle por el SIS en 2012, un 33% eran de nacionalidades comunitarias. La proporción de ciudadanos comunitarios entre las personas contactadas en marzo de 2015 era de un 38%. Por otra parte, el peso de extranjeros en situación de irregularidad administrativa disminuye. Del total de personas extranjeras contactadas en 2012, un 62% estaba en situación irregular. La proporción en situación de irregularidad administrativa se ha reducido de manera progresiva hasta constituir el 47% durante el mes de marzo de 2015.

Las proporciones de hombres y de mujeres se mantienen estables y, en marzo de 2015, el 89,3% de las personas contactadas eran hombres frente a un 10,7% de mujeres. La media de edad apunta hacia una tendencia creciente en los últimos años, pasando de los 42 años en 2012 a los 45 años en 2014.

Si comparamos los perfiles de las personas que pernoctan en la calle con las personas atendidas en recursos de la XAPSELL, identificamos las mismas diferencias que, de manera tradicional, reflejan todos los estudios sobre sinhogarismo en el ámbito español y europeo (Sarasa y Sales, 2009; Uribe y Alonso, 2009). La proporción de mujeres en situación de calle es más baja que en el resto de situaciones de exclusión residencial: en la calle, las mujeres representaban un 10,7% entre las personas sin techo y en los recursos constituyen un 21,8%. Estas proporciones parecen mantenerse estables a lo largo de los años.

Tabla 2.4. Sexo de las personas alojadas en recursos de la XAPSSL. %. 2009-2015								
	10 de marzo de 2009	12 de marzo de 2010	10 de marzo de 2011	8 de noviembre de 2011	12 de marzo de 2012	12 de marzo de 2013	12 de marzo de 2014	12 de marzo de 2015
Hombres	64,90%	65,20%	65,70%	67,70%	61,60%	62,70%	64,16%	64,41%
Mujeres	23,80%	23,30%	22,60%	21,80%	28,90%	25,90%	21,78%	21,83%
Menores	11,30%	11,50%	11,70%	10,60%	9,50%	11,40%	14,06%	13,76%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N (1)	1.141	1.141	1.229	1.222	1.560	1.451	1.562	1.672

(1) Número de personas de las que disponemos de información

Gráfico 2.2. Edad de las personas contactadas por el SIS pernoctando en la calle. Marzo de 2015. (Fuente: SIS)

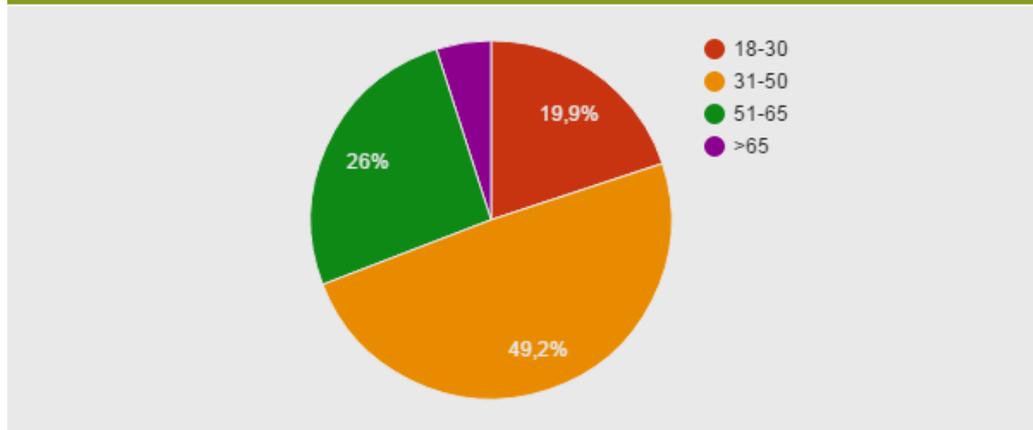
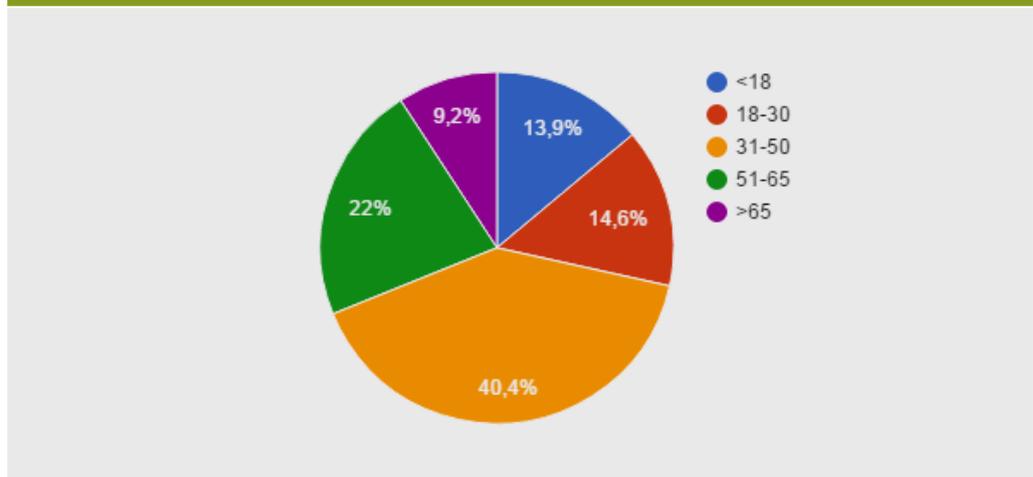


Gráfico 2.3. Edad de las personas alojadas en recursos de la XAPSLB. 12 de marzo de 2015. (Fuente: XAPSLB)



La distribución por edades también presenta diferencias significativas entre la calle y los equipamientos. Encontramos a muchas menos personas mayores de 65 años pernoctando al raso que en equipamientos. Además, no encontramos menores de 18 años, quienes representan casi un 14% del total de personas atendidas en recursos asistenciales.

Tabla 2.5. Edad de las personas alojadas en equipamientos. %. 2009-2015

	10 de marzo de 2009	12 de marzo de 2010	10 de marzo de 2011	8 de noviembre de 2011	12 de marzo de 2012	12 de marzo de 2013	12 de marzo de 2014	12 de marzo de 2015
<18	11,70%	11,80%	11,90%	10,60%	9,40%	11,20%	14,00%	13,88%
18-65	79,50%	79,90%	79,90%	80,10%	82,00%	78,40%	77,80%	76,95%
>65	8,80%	8,30%	8,20%	9,30%	8,60%	10,40%	8,20%	9,17%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N (1)	1.121	1.110	1.228	1.220	1.561	1.451	1.562	1.657

(1) Número de personas de las que disponemos de información.

Entre las personas sin hogar atendidas en recursos de la XAPSLL se ha producido un descenso que comienza después del techo alcanzado en 2011, de la proporción de personas de nacionalidad española. Fue en aquel mismo año y en el siguiente cuando el número de personas atendidas con nacionalidad española superó ligeramente la mitad del total. La recogida de datos de marzo de 2015 vuelve a situar la proporción de personas de nacionalidad autóctona en el 41,6% de las atendidas. El número de personas con nacionalidades comunitarias se ha mantenido estable desde 2013, alrededor del 11%. Las personas de nacionalidad no comunitaria constituyen un 47,5% y, las que se encuentran en situación administrativa irregular, un 19,6%.

Tabla 2.6. Nacionalidad de las personas alojadas en equipamientos. %. 2009-2015

	10 de marzo de 2009	12 de marzo de 2010	10 de marzo de 2011	8 de noviembre de 2011	12 de marzo de 2012	12 de marzo de 2013	12 de marzo de 2014	12 de marzo de 2015
Española	38,30%	34,90%	52,80%	52,00%	37,70%	42,60%	46,10%	41,63%
Comunitaria	9,10%	7,60%	10,10%	10,00%	8,70%	11,30%	11,70%	10,90%
No comunitaria	52,50%	57,50%	37,20%	38,00%	53,60%	46,10%	42,20%	47,47%
Situación regular	14,90%	17,90%	20,00%	19,20%	23,70%	24,50%	25,50%	27,83%
Situación irregular	37,60%	39,60%	17,10%	18,70%	30,00%	21,60%	16,70%	19,64%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N (1)	1.119	1.121	993	1.035	1.549	1.446	1.562	1.672

(1) Número de personas de las que disponemos de información.

Para la realización del informe *Diagnosi 2011* (Sales, 2012), la XAPSLL comenzó a recoger datos sobre salud y situaciones de dependencia de las personas atendidas. Las dificultades metodológicas para establecer indicadores objetivos sobre el estado de salud de las personas sin hogar y la constatación de que la materia requiere de estudios especializados nos ha empujado a seguir registrando exclusivamente aquellas variables objetivas que sean útiles de cara a mantener series estadísticas a lo largo de los años. De este modo, en los servicios se recoge el número de personas con 'certificado de disminución' y con 'grado de dependencia' reconocido.

Si, entre 2011 y 2013, se constata un incremento de la proporción de personas alojadas con 'certificado de disminución', los registros de 2014 y 2015 indican una importante reducción. Estos datos, sin embargo, parecen reflejar más la interacción entre entidades y administraciones y la posibilidad de tramitar las documentaciones necesarias para el reconocimiento de prestaciones por discapacidad, que la realidad del estado de salud de las personas atendidas.

Tabla 2.7. Personas con certificado de 'disminución' atendidas en equipamientos de la XAPSL de pernosta. 2011-2015

	12 de marzo de 2011		12 de marzo de 2012		12 de marzo de 2013		12 de marzo de 2014		12 de marzo de 2015	
	N	porc.	N	porc.	N	porc.	N	porc.	N	porc.
Con certificado de disminución	132	12,80%	237	15,20%	265	18,30%	232	14,85%	142	8,49%
Con certificado de disminución entre el 33% y el 64%	45	4,40%	44	2,80%	50	3,40%	57	3,65%	42	2,51%
Con certificado de disminución de más de un 64%	89	8,60%	193	12,40%	215	14,80%	175	11,20%	100	5,98%
Total	1.034		1.561		1.451		1.562		1.672	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la XAPSL

La misma tendencia siguen las cifras de reconocimiento de grado de dependencia. Del 5,8% de personas atendidas con grado de dependencia reconocido en 2013, se ha pasado a un 3,11%, recuperando la proporción de 2011. En base a estos datos, pensamos que sería conveniente un análisis de los procedimientos y las políticas de protección social por parte de las entidades y administraciones para determinar si se está dando respuesta a las situaciones de vulnerabilidad de personas con problemas de salud, con diversidad funcional o con situaciones de dependencia por parte del sistema de protección social.

Tabla 2.8. Personas con reconocimiento de grado de dependencia atendidas en equipamientos de la XAPSL de pernosta. 2011-2015

	12 de marzo de 2011		12 de marzo de 2012		12 de marzo de 2013		12 de marzo de 2014		12 de marzo de 2015	
	N	porc.								
Con reconocimiento de grado de dependencia	32	3,10%	59	5,70%	60	5,80%	72	4,61%	52	3,11%
Grado 1	20	1,90%	34	3,30%	35	3,40%	48	3,07%	40	2,39%
Grado 2	7	0,70%	22	2,10%	22	2,10%	31	1,98%	10	0,60%
Grado 3	6	0,60%	3	0,30%	3	0,30%	2	0,13%	2	0,12%
Total	1.034		1.561		1.451		1.562		1.672	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la XAPSL

A partir de la recogida de datos de 2012 se incorporó una nueva variable: el origen de los ingresos de las personas atendidas en recursos. El porcentaje de personas sin ingresos se sitúa en 2015 en un 52% del total. Destaca el incremento de la proporción de personas sin hogar que disponen de algún tipo de renta del trabajo, entendida como cualquier ingreso en las dos semanas anteriores al registro de datos (12 de marzo) proveniente de la remuneración de un trabajo. Cerca de un 11% de las personas atendidas había recibido alguna remuneración por actividad laboral en estas condiciones.

Tabla 2.9. Origen de los ingresos de las personas alojadas en servicios de la XAPSL.2012-2015

	12 de marzo de 2012		12 de marzo de 2013		12 de marzo de 2014		12 de marzo de 2015	
	N	porc.	N	porc.	N	porc.	N	porc.
Personas sin ingresos	844	54,10%	824	56,80%	863	52,60%	868	51,91%
Perceptoras de SOVI							59	3,53%
Perceptoras de pensión de invalidez S.S.	32	2,00%	15	1,00%	23	1,40%	20	1,20%
Perceptoras de P.N.C. // L.I.S.M.I.	201	12,90%	183	12,60%	184	11,20%	153	9,15%
Perceptoras I.L.T.	5	0,30%	2	0,10%	2	0,10%	3	0,18%
Perceptoras de subsidio de paro	33	2,10%	42	2,90%	54	3,30%	53	3,17%
Perceptoras de subsidio de excarcelación	6	0,40%	4	0,30%	2	0,10%	2	0,12%
Perceptoras de Renta Mínima de Inserción	105	6,70%	84	5,80%	105	6,40%	111	6,64%
Personas con rentas del trabajo	64	4,10%	92	6,30%	87	5,30%	182	10,89%
Personas con rentas del trabajo y alguna pensión o subsidio	14	0,90%	47	3,20%	21	1,30%	22	1,32%
Personas con fuente de ingresos desconocida	37	2,40%	23	1,60%	55	3,40%	60	3,59%
Personas con otras fuentes de ingresos	142	9,10%	89	6,10%	8	0,50%		0,00%
Personas de quienes no se dispone de información	78	5,00%	46	3,20%	236	14,40%	139	8,31%
Total	1.561	100%	1.451	100%	1.640	100%	1.672	100%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la XAPSL

3. LOS RECURSOS DE LA XAPSLI ANTE LA EXCLUSIÓN RESIDENCIAL



Como apuntábamos en el capítulo anterior, se registra un crecimiento en el número de plazas de alojamiento de la XAPSLL para dar respuesta al incremento de la demanda y a la detección cotidiana de nuevas necesidades. Hemos constatado que estas necesidades están modificando las estrategias de intervención y requieren del impulso de nuevas modalidades de atención que no se identifican con los recursos clásicos de atención a las personas sin hogar. Pero, ¿qué respuesta han aportado los recursos que han constituido hasta ahora el núcleo de las propuestas de la red para atender las situaciones de exclusión residencial severa?

Tabla 3.1. Personas alojadas en equipamientos para la atención de personas sin hogar según titularidad. Barcelona, 2008-2015

Tipo de equipamiento		Marzo 2008 (1)	Marzo 2009 (2)	Marzo 2010 (2)	Marzo 2011 (2)	Noviembre 2011 (2)	Marzo 2012 (2)	Marzo 2013 (2)	Marzo 2014 (2)	Marzo 2015 (2)
Titularidad pública	Centros residenciales	363	353	356	349	365	339	401	452	448
	Pisos	67	64	66	75	94	70	101	125	148
	Pensiones	155	122	110	102	101	108	98	118	144
Total titularidad pública		585	539	532	526	560	517	600	695	740
Titularidad privada	Centros residenciales	137	136	133	139	150	176	207	259	319
	Pisos	115	149	173	172	248	278	243	373	333
	Pensiones	69	54	32	50	19	69	57	42	25
	Habitaciones realquiler (3)	284	412	404	343	279	521	344	192	255
	Otros					2				
Total Titularidad privada		605	751	742	704	698	1.044	851	866	932
Total		1.190	1.290	1.274	1.230	1.258	1.561	1.451	1.561	1.672

(1) Fuente: Cabrera et al. (2008) Qui dorm al carrer? Con correcciones a partir de los registros de las entidades de la XAPSLL

(2) Fuente: XAPSLL

(3) Cáritas para toda la serie, Arrels a partir de marzo 2011.

Nota: Una parte de las plazas de los centros residenciales de titularidad privada son ofrecidas en concierto con el Ayuntamiento de Barcelona. En 2015 el número de plazas concertadas fue de 210.

El incremento de recursos residenciales de la XAPSLL entre 2008 y 2012 se materializó en una sensible ampliación de las plazas en pisos de inclusión, tendencia que ha continuado en 2015. Las plazas en centros residenciales se mantuvieron estables hasta 2012. Desde entonces, también se ha registrado un sensible incremento. En el recuento de la noche del 11 al 12 de marzo de 2015, la XAPSLL alojaba a 767 personas en centros residenciales; a 481 personas en pisos; a 169 en pensiones y a 255 en habitaciones de alquiler.

Esta distribución, así como las tendencias de crecimiento, responden a una apuesta por proporcionar servicios diversificados que se adapten a las necesidades de las personas atendidas y que se materialicen en el progresivo incremento de plazas en pisos, priorizando este tipo de plazas sobre la creación de recursos residenciales colectivos o albergues. Se debe tener en cuenta, además, que buena parte del aumento de plazas en los centros colectivos se explica por la puesta en marcha del Centro de Atención a Familias de Navas. El día de la recogida de datos, este equipamiento ofrecía vivienda a 90 personas, que se alojaban en los apartamentos diferenciados que lo conforman, respondiendo así a las necesidades de familias que, al haber perdido su vivienda, necesitaban una residencia temporal. El formato se aleja, pues, del concepto de albergue y se alinea con una estrategia basada en la promoción de la diversidad y en la calidad de la atención.

Tabla 3.2. Personas alojadas en equipamientos para la atención de personas sin hogar según titularidad. Barcelona, 2008-2015

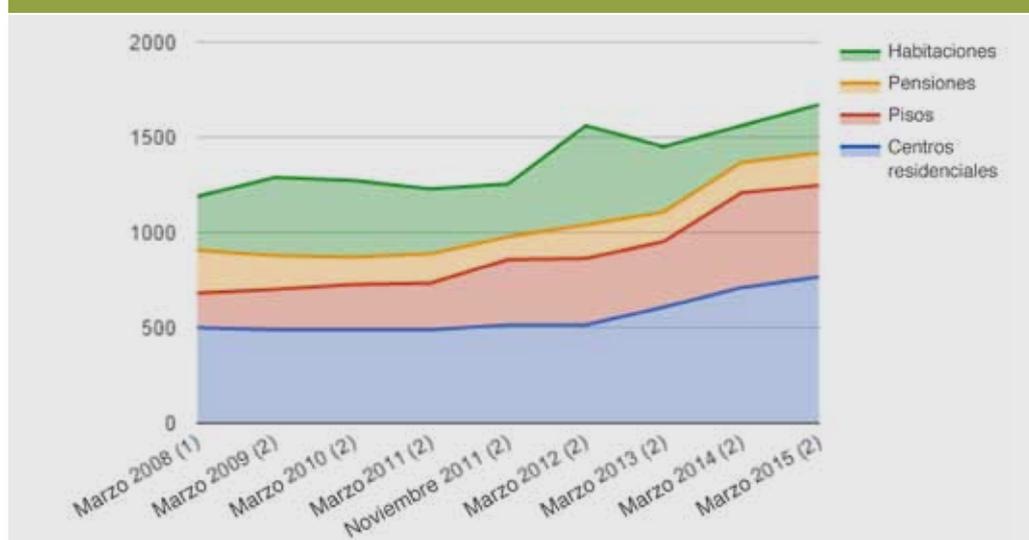
	Marzo 2008 (1)	Marzo 2009 (2)	Marzo 2010 (2)	Marzo 2011 (2)	Noviembre 2011 (2)	Marzo 2012 (2)	Marzo 2013 (2)	Marzo 2014 (2)	Marzo 2015 (2)
Centros residenciales	500	489	489	488	515	515	608	711	767
Pisos	182	213	239	247	342	348	344	498	481
Pensiones	224	176	142	152	120	177	155	160	169
Habitaciones realquiler (3)	284	412	404	343	279	521	344	192	255
Total	1.190	1.290	1.274	1.230	1.256	1.561	1.451	1.561	1672

(1) Fuente: Cabrera et al. (2008) Qui dorm al carrer? Con correcciones a partir de registros de las entidades de la XAPSLL

(2) Fuente: XAPSLL

(3) Cáritas para toda la serie, Arrels a partir de marzo de 2011.

Gráfico 3.1. Personas alojadas en recursos de la XAPSLL según tipo de equipamiento



La metodología de recogida de datos nos limita a la hora de analizar los flujos entre diferentes modalidades de atención. Disponer de una foto fija del número de personas atendidas en equipamientos una noche al año no permite establecer un análisis de las trayectorias de las personas atendidas, pero a través de los perfiles sociodemográficos de las personas usuarias de los diferentes tipos de equipamientos podemos intuir cierta especialización en la que se debería profundizar.

Cada vez está más aceptado entre los/as profesionales el hecho de que el acercamiento a las personas atendidas en los diferentes recursos residenciales depende de su situación, su momento y sus oportunidades. Si bien es necesario contar con recursos diversos para situaciones personales diversas, estos datos nos invitan a romper con la idea de que el proceso de reconstrucción de la autonomía personal tenga que pasar por una escala que se inicie en el centro de primera acogida y que acabe en una vivienda propia, pasando por un piso de inserción.

Cuando se trata de atender a familias con menores a cargo, se utilizan pisos o pensiones y habitaciones de alquiler para hacer frente a las emergencias. Si un 25,7% de los menores se encuentran en centros residenciales colectivos es porque el Centro de Atención a Familias de Navas está catalogado bajo esta categoría a pesar de que el equipamiento provea de viviendas unifamiliares que permitan la privacidad de los núcleos familiares, característica que lo acerca más a los pisos que a los albergues para la acogida de personas sin hogar.

Tabla 3.3. Distribución de las personas alojadas en equipamientos según edad. 12 de marzo 2015.

	Centros de primera acogida (ETHOS 2)	Recursos residenciales colectivos (ETHOS 3)	Pisos de inclusión y alojamientos individuales (ETHOS 7)	Pensiones y habitaciones de alquiler (ETHOS 8)	TOTAL
<18	0,44%	25,66%	38,50%	35,40%	100%
18-30	19,27%	15,60%	29,36%	35,78%	100%
31-50	20,93%	36,02%	18,83%	24,22%	100%
51-65	15,99%	34,42%	27,64%	21,95%	100%
>65	7,81%	34,38%	37,50%	20,31%	100%

N= 1624 (número de personas de las que se dispone de información)

En parte por las necesidades de las familias, y en parte por las notables diferencias que presentan hombres y mujeres en los procesos de exclusión residencial, percibimos una mayor presencia relativa de hombres que de mujeres en centros residenciales colectivos. Tan sólo un 9,2% de mujeres atendidas en recursos de la XAPSLI se alojaban en centros de primera acogida y casi un 27% en centros residenciales colectivos. Por contra, las proporciones de hombres eran, respectivamente, del 20 y el 33%.

Tabla 3.4. Distribución de personas alojadas en equipamientos según sexo. 12 de marzo de 2015.

	Centros de primera acogida (ETHOS 2)	Recursos residenciales colectivos (ETHOS3)	Pisos de inclusión y alojamientos individuales (ETHOS 7)	Pensiones y habitaciones de alquiler (ETHOS 8)	TOTAL
Hombres	20,15%	32,74%	26,31%	20,80%	100%
Mujeres	9,21%	26,84%	29,47%	34,47%	100%
Menores	0,46%	26,85%	40,28%	32,41%	100%

N= 1668 (número de personas de las que se dispone de información)

4. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA PERSISTENCIA DE LA SITUACIÓN SIN HOGAR



“Nadie está en la calle por gusto”

Tal y como se apuntó en el análisis de los datos aportados por el Ayuntamiento de Barcelona y, a partir de datos de 2014, la mayoría de personas sin hogar que están en la calle no desean pernoctar en el espacio público, si bien aproximadamente un 40% de las que están en la calle llevan tiempo así porque consideran que no hay otra opción mejor (Uribe; 2015, p. 24). Pese a ello, tan sólo un 4% aproximado del total de las personas sin hogar en situación de calle definen su opción como voluntaria y deseada; es decir, menos del 1% del total de población sin hogar de la ciudad (Uribe; 2015, p. 26).

En el transcurso del trabajo de campo para la elaboración de este informe, todas las personas que inicialmente afirmaban que en la calle “no se está tan mal” o que, incluso, declaraban que su situación era deseada,

acababan construyendo un discurso bastante distinto cuando se establecía cierta confianza con el equipo de investigación. Todos coincidían en calificar su experiencia como dolorosa y desesperante, por lo que queda, así, evidenciado que existe un primer relato que tiene por objeto intentar dulcificar la experiencia para intentar normalizar la propia situación ante el interlocutor y ante ellos mismos.

De este modo, el mito urbano según el cual las personas que están en la calle persiguen un ‘estilo de vida’ queda refutado -en relación a la práctica totalidad de las personas sin hogar. Una persona sin hogar en un centro de media estancia lo concreta: *“El dicho de que el que está en la calle es porque quiere no es verdad” (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).*

La normalización de la visibilidad del sinhogarismo en el espacio público nos impide a veces ser conscientes de las implicaciones de este hecho para las personas que lo experimentan. Las personas entrevistadas relatan periplos apoteósicos en relación a la calle y, tras un rato de conversación, todas coinciden en la dureza de sus experiencias. Puertas de cajeros automáticos que cierran a una determinada hora a partir de media tarde sin poder acceder, que obligan a un estado de alerta para no quedarse dentro encerrados (aunque, si esto sucede, poco después de medianoche llega alguien de seguridad y los echa tras haber dormido dos o tres horas, dejándolos en la calle); la incapacidad de predecir si podrán cubrir las comidas del día, o qué tipo de alimento, calidad o cantidad, si es que hay; la fragilidad de las relaciones personales y de confianza; la soledad; el sentimiento de fracaso personal agravado por la aparente impasibilidad o el desprecio de la sociedad, etc.

“A las cinco y pico pasa la guardia urbana y te dicen: Levanta, que das mala imagen. O sea, pero así te lo dicen. Que estés durmiendo en un banco es mala imagen” (D. L. 67 años, ha pasado por 2 etapas en la calle de diversas semanas. Ahora mantiene una habitación de alquiler con su pensión. Entrevista en profundidad realizada el 15 de junio de 2015).

A la dura experiencia personal de acabar viviendo en la calle, con las consecuencias que ello implica, se le suma el proceso social de marginalización, rechazo y en ocasiones agresiones y/o vejaciones. Según un estudio del Observatorio Hatento, un 47% de las personas sin hogar ha sido víctima de incidente o de delito de odio, si bien muchas de ellas no lo denuncian. Este porcentaje es superior en el caso de las mujeres. En el grupo de discusión de personas usuarias de centros de primera acogida, un participante relataba:

“He sufrido mucho en la calle. Porque uno [otra persona sin hogar] molesta-

ba [en un espacio público, durante la noche], viene la Urbana, y a las 07:00 de la mañana nos despiertan a todos y fuera (...) y en los cajeros, el de seguridad te manda al cajero más cercano que igual está a dos calles, y tú con el miedo, en plena noche...”

Otro testimonio del mismo grupo decía:

“Yo me quedé en la calle, pedí plaza, y tardaron 8 días. Pues la primera noche, mientras esperaba, me robaron. Y aún suerte que en una bolsita, puse la documentación y el móvil, y debajo de la cabeza, y aún, que yo creo que lo intentaron. Pues bueno, fui a los Moscosos ¿y qué me dijeron? ¡Que por qué no había cerrado por dentro el cajero! Yo, que para no ponerme problemas, que si lo cierras vienen y te echan, lo dejé abierto, ¡y me dio una bofetada sin manos!”. Otro explicaba: “En algunos cajeros no viene la persona, sino que tienen un ‘pito’ muy agudo piiiiiiiiiiiiiiiiiii... Y te tienes que levantar y marchar. Y después, que te hablen desde la cámara, en plena noche: Por favor, ¿puede levantarse?. Eso sí, con mucha educación. [No lo dice con ironía]”.

En este sentido, dos de los testimonios de personas que habían estado en la calle son muy reveladores:

“La calle es difícil. Y la gente en la calle, mucha, miente. Y te miente y no sabe que miente, porque la calle lleva a eso: para sobrevivir en la calle tienen que mentir para aguantarlo, porque no están bien, porque no tienen el control, el autocontrol: lo han perdido.” Otro ilustra cómo es el día a día en la calle: *“No le digas a una persona que esté en la calle que se busque un trabajo: es que es imposible. ¡Es imposible! ¡Es que no puedes! Tu finalidad última es la supervivencia. ¡Y no puedes nada más! Y si encima tienes que buscar un piso*

para ocupar! Fffff! Buscar trabajo, buscar piso para ocupar, es imposible si estás en la calle, tienes que sobrevivir: a las 11 te dan de comer las Calcutas, haces cola antes: ¿Cuándo buscas trabajo, a partir de las 12? Lavarte, ir peinado, que no des asco... la ropa... es imposible. Vas cruzando la ciudad buscando los lugares donde te dan de comer. Aquí, desayunar, allí comer, cenar allí. Cruzando la ciudad sin dinero. No da. Mira, si tienes 2 euros y un colchón... compras un bocadillo una lata y con eso llegas a Cornellà a buscar trabajo. Si no... es que si no estás en la calle no lo entiendes. Para ir al SIS, tienes que ir a hacer cola a las 6 de la mañana. Cola. No entras. Vas más días y te cogen al final. Bien. Y si estás preparado psicológicamente para ir a un albergue, vale. Pero... uff... no sé”.

Las personas que han pasado por una situación de calle coinciden en que la vivencia supone una situación traumática que marca un antes y un después. El proceso que lleva a la calle no sólo erosiona los recursos materiales de la persona y de sus redes de relación, sino que también le produce un daño psicológico y afectivo. En este sentido, un participante del grupo de discusión de personas usuarias de centros de primera acogida decía:

“Me he pasado un año sin cobrar; antes he cobrado un año, el anterior sin cobrar. Las personas que están allá [refiriéndose a los centros de primera acogida] han pasado por circunstancias muy difíciles; quizá necesitarían más apoyo emocional, no sé si coach o algún tipo de terapia muy rápida, más que psicólogos que te preguntan y te preguntan, te abren la herida y después se acaba la sesión y se van. Pues eso yo no quiero que me vuelva a pasar”.

Las trayectorias que marcan las decisiones

cotidianas de cada persona son muy diversas, y su disposición a entrar en el circuito de asistencia depende tanto de las estrategias de supervivencia material como de las estrategias más íntimas de construcción de la identidad y de la autoestima.

En el transcurso de las entrevistas y grupos de discusión surgen multitud de relatos de vivencias personales que objetivan la extrema dureza y el riesgo de la estancia en un espacio público. Las experiencias relatadas, desde la actual situación o evocando experiencias lejanas revisadas desde la distancia, no permiten sostener que la estancia en la calle sea una opción de vida deseada. No obstante, sí que permiten interpretar que en determinados casos, momentos y circunstancias, la persona asume que estar en la calle no es la mejor opción, sino la opción que entiende e imagina menos inconveniente. La profundidad de la herida y del sufrimiento vivido se refleja en la forma de pensar en el futuro por parte de las personas que formalmente se consideran trayectorias de éxito, cuando éstas admiten que *“nunca podrán estar seguras de haber superado la etapa”*, y que *“el miedo a volver a caer en la misma situación no se va”* (testimonios de las entrevistas a personas con trayectorias de éxito).

Entendemos, pues, que es importante comprender el sinhogarismo como una realidad que afecta no sólo a la situación económica de las personas, sino también a su estado personal y emocional. El sinhogarismo incide en la percepción de vulnerabilidad que nos describe Castel (1997), y que se configura como un elemento clave para entender la afectación real del problema en cuestión sobre las personas afectadas. En este proceso, la transformación de la imagen propia de estas personas hacia una identidad deteriorada (Goffman; 1995), el tipo de relaciones personales que mantienen y los efectos que ello ejerce sobre la toma de decisiones es importante. Si tomamos como referente el enfoque de las capacidades (Sen, 1998),

las personas en situación de sin hogar ven vulneradas o limitadas muchas de sus necesidades fundamentales, que incluyen no tan sólo la necesidad de una buena alimentación o salud. También, la necesidad de mantener su integridad física, la necesidad de tomar parte en interacciones sociales y familiares; de mantener las bases sociales del autorespeto; de ser tratado como un ser digno, con derecho de participación social y política, etc. Por este motivo, los procesos hacia la superación de esta situación deben tener en cuenta también la necesidad de estas personas de volver a sentirse reconocidas por los demás y de participar en las decisiones que afectan a su presente y a su futuro. En este sentido, existen detalles en la gestión de la atención que imprimen una importante carga simbólica y que a menudo pasan inadvertidos para quien no ha pasado por la experiencia subjetiva: *“¡que te pongan un número es una cosa ofensiva!”* (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).

La firme convicción de las personas que sufren sinhogarismo de que “nadie está en la calle por gusto” nos obliga a cuestionarnos la efectividad o adecuación de la cartera de servicios y de las metodologías de intervención en relación a la realidad de aquellas personas que persisten en situaciones de precariedad vital y de exclusión habitacional muchos años después del primer contacto con dispositivos de soporte y asistencia social. La decisión de mantenerse en la calle o no se toma después de analizar las diferentes opciones posibles y nos conduce, por tanto, a preguntarnos los motivos por los que tantas personas deciden mantenerse en la calle antes de ingresar en un equipamiento, a pesar de las duras consecuencias que ello implica.

Los miedos, fundamentados o no, a vincularse a propuestas de soporte social guardan una intensa relación con el sufrimiento acumulado y con historias de fracasos en los intentos de salida de la exclusión social más severa. La percepción de muchas de

las personas que están en situación de sinhogarismo es que su presente y futuro dependen de las decisiones de terceras personas que ejercen una función de tutela y tienen siempre presente una sensación de aleatoriedad en relación al soporte recibido. Si bien todas las personas usuarias admiten que gran parte del personal hace un buen trabajo, su condición de enorme precariedad provoca que exista una mayor sensibilidad hacia las consecuencias sobre sus vidas con relación al trabajo de los trabajadores/as sociales.

“Falta de atención, dejadez, (...) hay gente que trabaja muy bien, pero a veces se hacen las cosas muy mal (...). Hay muchos fallos en la gestión de la gente. A mí me prometieron un PIRMI, seis meses después me entero de que ni la habían pedido. (...) No son conscientes del dolor psicológico que esto crea en las personas” (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).

“La estructura falla porque no pienso que se quieran solucionar nuestros problemas; pienso que nos sacan de la calle porque no quedamos bien turísticamente” (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).

Las normas y la libertad individual

El grupo de discusión de profesionales abordó el tema en profundidad y estructuró un mapa orientativo de gran utilidad. Por una parte, se definieron argumentos en torno al control, las normas y la participación, así como la definición de las mismas. Más allá del posicionamiento simplista y binario en torno a la idea de “norma sí / norma no”, se configuró un debate estructurado a partir de lo que un participante definió como ‘principio de realidad’, y que describió como

el ajuste no siempre existente entre la situación —económica, laboral, de salud, social— de la persona, y cómo esta persona se ubica al respecto. De alguna manera, se venía a afirmar que la aceptación de la norma es un síntoma de aceptación de esta situación y un factor más de armonización respecto al abanico de recursos desplegados para apoyarla. También se observó que personas que todavía no han accedido nunca a un centro pueden apelar a una normativa que no han experimentado todavía como razón para no aceptar los recursos y usar al mismo tiempo este argumento como excusa para no tener que abordar un problema de fondo de falta de confianza de ellos mismos respecto a su propio compromiso.

En este caso, cabe afirmar que, tanto profesionales como personas sin hogar, constataron en el transcurso de los diferentes grupos y entrevistas que parece existir un momento idóneo para entrar en relación con estructuras de soporte social. O, dicho de otro modo, que hay muchos momentos no adecuados para que la persona acepte o acceda con carácter de continuidad a los recursos debido a factores que tienen que ver con su situación —salud mental, estado anímico, estado de shock por la situación, otros.

No obstante, se mantiene vigente la pregunta: ¿qué se necesita, por tanto, para que, sea cual sea el estado de la persona, pueda y quiera recibir de manera efectiva un apoyo en forma de recursos sociales públicos de la red especializada en atención a las personas sin hogar? Los/as profesionales convinieron en que determinadas normas les resultan duras y que las personas, por definición, rehuyen al control.

Sirva como ejemplo que la principal norma que se cuestiona por parte de las personas usuarias de CPA es la relativa a los horarios de entrada y salida, al considerarla poco justificable, ya que impide mantener unas relaciones sociales normalizadas:

“A las siete de la tarde éntrate (al albergue), o a las ocho, a ver, ¡que tengo 53 años!, y si me voy a echar un polvo, que no es el caso... ¡pues tengo que justificarlo! (...) son cosas incoherentes, estás en un albergue y te invitan a cenar unos amigos... parece que tengas dinero, me lo estás ocultando, y tráeme un justificante, ¿de qué? ¿de tomar algo?”. “El otro día llegué a las 7 y 16 minutos y por un minuto no me dejaron entrar, tuve que esperar hasta las ocho y cuarto a que acabara todo el mundo” (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).

La segunda norma que se cuestiona es la relativa a los planes de ahorro:

“Yo le propuse 100 euros menos de lo que tenía que dejar para hacer un plan de ahorro para el alquiler de una habitación. Y me imponen más. Venía el cumpleaños de mi hijo, le tengo que dar una parte de la ‘maravilla que cobro’ a mi ex y tengo que ahorrar, bueno, y además intentando conseguir un trabajo por internet, porque no veo ninguna otra solución, cosa que comporta apuntarme a cursos, etc. En fin, un esfuerzo increíble. Pues va y me dicen que no, que tenía que dejar determinada cantidad, por tanto me tuve que meter en préstamos, ahora ya he acumulado 600 euros de deuda en dos meses” (grupo de discusión con personas usuarias de centros de primera acogida).

Llegados a este punto, se introdujo la cuestión sobre la afectación que puede tener la participación de las personas sin hogar en la normativa. Si bien un profesional apeló a que en su equipamiento se decide la normativa —régimen interno— por asamblea de residentes con periodicidad bianual revisable, otros profesionales apuntaron a que el derecho a decidir sobre lo que es esencial podría verse vulnerado, llegando a ser “no

tratados como adultos con capacidad de decisión por el hecho de ser pobres" (testimonio de un participante en el grupo de discusión de profesionales). Una de las personas que estaba en un centro de primera acogida afirmaba al respecto:

"En [nombre del equipamiento] se hacen asambleas cada 15 días. En las asambleas yo voy a saco, y me da igual que me pongan de patitas en la calle".

Si bien este testimonio evidenció la existencia de asambleas y la posibilidad de participar en libertad, también puso de manifiesto un miedo basado en la relación de dependencia o inferioridad respecto a la otra parte; en este caso, el equipamiento.

Otro testimonio del grupo de personas usuarias de centros de primera acogida dijo: *"En [nombre del equipamiento], el personal es agradable. Agradable. ¿Qué falla en [nombre del equipamiento]? Que la participación es pequeña".*

La primera valoración del debate apunta directamente al grado significativo de madurez de la propia XAPSLL y de los/as profesionales respecto al debate. Por otra parte, el contenido del debate en sí mismo revela claramente algunas de las tensiones habituales y abordadas vastamente por multitud de teóricos de las ciencias sociales (Bourdieu, Passeron; 2002; Castel; 1997; Karsz; 2004), sobre los significados intrínsecos en las relaciones institucionales y personales/profesionales que se generan en el entorno de contextos de institucionalización.

Si el establecimiento de relaciones de jerarquía en contextos como el hospitalario entre profesionales de la medicina y la persona enferma ya generan tensiones, la presencia de estas relaciones en un contexto de ruptura social se percibe a menudo como una incapacitación o una infantilización de la persona atendida, quien pierde autonomía personal, hecho por otra parte inherente a la contextualización generalizada de los gru-

pos llamados excluidos en tanto desviados y no plenamente capaces de regir sus vidas. Es en este punto donde la mencionada concesión de autonomía con respecto al orden institucional se acepta sólo si la alternativa se percibe como una situación peor a la pérdida de libertad.

Condiciones de los equipamientos, ubicación, accesibilidad y temporalidad

Otro de los temas analizados por el colectivo de profesionales fue el de las condiciones de los equipamientos: su ubicación, accesibilidad, temporalidad y las expectativas depositadas sobre el soporte que se les puede proporcionar.

Los espacios colectivos generan rechazo. Uno de los profesionales afirmaba que: *"(...) Compartir habitación con 15 o 20 personas... Muchos te lo dicen: yo prefiero dormir solo en un cajero [automático]"*, un dato ya documentado en otros estudios basados en el contexto barcelonés (Uribe; 2015, p.27).

Una persona atendida en un centro de primera acogida (CPA) opina: *"Las habitaciones las tendrían que hacer más pequeñas, más divididas, más cómodas, con menos gente... ¡ah!... y poner una habitación para los roncadores!"*.

También son objeto de comentario las condiciones materiales de los centros: *"Tener que vivir con una taquilla así de pequeña, pendiente de unos horarios que, porque si te olvidas, ¡ya no te abren la taquilla y no puedes ir a buscar lo que sea!"*, así como la imposibilidad de tener un espacio íntimo, especialmente para personas con hijos/as o relaciones íntimas de otro tipo.

La ubicación de los centros también es un factor importante en este sentido en la ciu-

dad de Barcelona. El aislamiento y la dificultad de acceso si no es mediante transporte público -que comporta un coste económico difícil de asumir para personas que están en situación de pobreza extrema- se mencionaron en relación a algunos de los equipamientos de la ciudad y que, además, son centros de primera acogida; es decir, puerta natural de entrada al sistema de protección social especializado en personas sin hogar.

En relación a la ubicación, se abordó la cuestión de la accesibilidad: A menudo, por saturación de las plazas disponibles, el acceso no es inmediato y se da el caso de personas que asumen el hecho de desplazarse a alguno de estos equipamientos sin poder llegar a acceder debido a la plena ocupación de las plazas. Más allá del aislamiento de la persona en aquella zona durante la noche, en algunos casos puede llegar a implicar que la persona abandone la intención de recibir una atención social especializada tras diversos fracasos y diferentes intentos, día tras día. Sobre este tema, una mujer participante en el grupo de personas usuarias de centros de primera acogida afirmaba que: *“(...) otra cosa... plazas para mujeres (...) hay más [mujeres] de las que nos creemos... y nosotras estamos más escondidas, pero basta que digan en un albergue [CPA], no quedan hoy plazas para mujeres, para no volver ya más.”* En esta línea, un hombre que reside en un centro de media estancia también hizo la misma observación: *“Si estás en la calle, ¿cómo coño vas a Nou Barris? ¿O a Zona Franca? Y si vas, te dicen que hay lista de espera. Y vas un día: no, está ocupado... otro: no, está ocupado. Y, al final, dices: pues mira, aire, y te quedas en la calle”.*

La accesibilidad también puede implicar, según el colectivo profesional, problemas en relación a la obligatoriedad de desvincularse de la pareja, o del territorio o ámbito relacional y, en ocasiones, del animal de compañía, hecho que fue criticado por una persona entrevistada como caso de éxito

en la salida del sinhogarismo, quien opinaba que: *“Hasta que no haya plaza para todas las personas que hay en la calle, yo no entraría a esto de los animales”.*

Finalmente, la temporalidad constituye un foco de críticas y de limitaciones respecto a la adecuación de los recursos a las necesidades de las personas. En los diferentes grupos se daba el consenso de que atender a la persona unos meses y finalizar la atención en base a temporalidades prefijadas -aunque los profesionales las flexibilicen con frecuencia- rompe procesos. Una persona usuaria de un centro de media estancia afirma: *“En teoría, la estancia aquí, son tres meses, aunque luego hacen en función... y es que claro, tres meses, es poco.”* Ir saltando de equipamientos o sencillamente agotar la temporalidad de atención dentro del circuito puede conllevar a que no se traten con suficiente profundidad las problemáticas de la persona. Se apuntó a que se necesita una temporalidad sin presión para poder realizar un trabajo en los plazos que cada persona necesite. Una persona de un centro de primera acogida afirma: *“Ellos tienen protocolo... yo lo llamo protocolo: ¡no te solucionan los problemas! Te dicen: te exigimos tanto, y en tanto tiempo”.*

Todo ello, vinculado a la opción de no alcanzar la solución del problema parece ejercer una influencia importante sobre el rechazo de los equipamientos: la posibilidad de encontrar respuesta -precaria e incluso insuficiente, pero respuesta al fin y al cabo- a necesidades básicas para la supervivencia a nivel de alimentación y cobijo existe al margen de la cartera de servicios. Sin embargo, entendemos que las necesidades más complejas -ingresos, necesidades complejas de salud, residenciales, laborales, restablecimiento de redes sociales y personales-, posiblemente no se abordarán desde la oferta de recursos sociales que se ponen a su disposición. Asimismo, en el momento de decidir renunciar al precario -pero costoso de construir- ecosistema

que la persona puede haberse construido al margen de la cartera de servicios, muchas personas valoran si, ante el riesgo de volver a caer en la misma situación tras un período de tiempo determinado, es mejor no renunciar a lo que han conseguido, aunque sea a nivel precario (Uribe;2015, p.28).

Centros de Primera Acogida: ¿cumplen su función? ¿Sirven para “dar un primer paso”?

A pesar de estas barreras, se asume que los Centros de Primera Acogida son un recurso necesario para la entrada de buena parte de las personas sin hogar en el circuito de recursos asistenciales. Sin embargo, ¿Cumplen su función? ¿Sirven para dar “un primer paso”? Los testimonios dibujan el mapa para dar respuesta a estas preguntas. Un participante en el grupo de discusión de residentes en pisos de inclusión explica:

“Primero nos tendríamos que preguntar: ¿para qué está un albergue? Porque no está para que vayas tres meses a uno, tres a otro, y vuueelta a empezar”.

En cambio, una persona del grupo de residentes en centros de media estancia opina: *“(...) eso es muy importante, ¿eh? Es muy importante, ese primer eslabón. ¿Ese primer eslabón es muy importante!”*. Un compañero del mismo centro matiza su opinión: *“Hay personas a quienes los albergues les van bien, y otras que no quieren ni oír hablar”*.

Efectivamente, parece haber consenso en la importancia de los primeros momentos de relación y atención en los equipamientos, y en la necesidad de que se produzca el momento idóneo para conseguir la vinculación con la persona. Parece haber consenso en que sí sirven para dar un primer paso, dado que en la mayoría de casos sirven para vin-

cular a la persona con la cartera de recursos de la red. No obstante, hay margen de mejora en la rotación denominada “efecto de puerta giratoria” -no sólo en los Centros de Primera Acogida, sino también en el conjunto de recursos de la red-, que a veces conduce a la persona al punto de inicio de la atención tras un tiempo de haber recibido atención en equipamientos. Los testimonios también refieren lo que podríamos denominar calidad de vida de los mismos, cuestión que abarca, de hecho, al conjunto de la red europea de equipamientos de primera acogida, tal y como reconoce la Comisión Europea cuando sostiene que: *“(...) Es necesario dejar de recurrir a albergues [equivalentes en nuestro contexto a los centros de primera acogida] y a alojamiento provisional como solución principal y pasar a establecer una serie de estrategias centradas en la vivienda”*¹. En este sentido y, en relación a las orientaciones dirigidas a los estándares de los centros de primera acogida, en 2013 la Comisión estableció en el relevante documento *Confronting Homelessness*: *“Los que viven en albergues [equivalentes en nuestro contexto a los centros de primera acogida] podrían, a largo plazo, perder su capacidad de llevar una vida propia”; “[...] Las mejores prácticas demandan que los albergues estén localmente disponibles y sean accesibles con el fin de que los posibles usuarios del servicio no tengan que viajar muy lejos”; “[...] Los estándares de calidad pueden revertir las condiciones de calidad de vida y seguridad inferiores que a menudo ofrecen los albergues. Las instalaciones de ducha y baño, la calefacción y el aislamiento, el tamaño de las camas o la calidad de la comida suelen ser insatisfactorios. Muchos albergues se encuentran demasiado regulados y ofrecen un ambiente de convivencia impersonal.”*²

1 Conferencia de Consenso Europea sobre Sinhogarismo: Recomendaciones del jurado para la elaboración de políticas. Comisión Europea, 2010, p. 3.

2 *Confronting Homelessness in the European Union*, SWD(2013) 42 final, Documento

Podemos afirmar que los testimonios de personas sin hogar y profesionales se hallan en sintonía con las propuestas de la Comisión Europea. Actualmente cumplen su tarea de puerta de entrada para una proporción significativa de las personas sin hogar atendidas, pero hay un importante margen de mejora. A una de las personas entrevistadas como caso de salida exitosa del sinhogarismo se le preguntó: *“¿Te parecen útiles los albergues, los centros?”*. Y esta contestó: *“Claro, hombre. Podrían mejorar... las listas de espera... Pero hacen su función. Funcionan, y no se puede pedir más, pero están sobrepasados, unas listas de espera de miedo, ¿no?”* (C.E., 56 años, después de pasar por CPA y centro de media estancia mantiene su propia vivienda y tiene una ocupación estable. Entrevista personal realizada el 30 de julio de 2015).

¿Por qué unos servicios funcionan para determinadas personas y para otras no?

Los profesionales identifican diversos factores:

La capacidad de atención a la diversidad es uno. Por un lado, está la persona. La situación en sí misma, junto a la diversidad de posibles motivos que la han llevado a la situación, provocan que, más allá de la obviedad de que cada persona es diferente, nos encontremos con ‘pseudo-perfiles’ o situaciones específicas que conducen a que determinados servicios funcionen o no según la persona. Por otro, están los pro-

pios servicios: cada centro o equipamiento es diferente, formal e informalmente. A nivel formal, cada uno responde sobre el diseño de la cartera de servicios a determinados ‘perfiles’ o ‘pseudo-perfiles’ y tendrá mucha importancia en qué grado la persona, que acude directamente o derivada, responde y encaja con las expectativas y se corresponde con la categoría pertinente. En tercer lugar, cada equipamiento se adapta de forma diferente a las personas y presenta una flexibilidad distinta. Cada uno realiza un tipo de acompañamiento y seguimiento basados en las pre-categorías de especialización del equipamiento. Cada equipamiento dispone de determinados recursos que implican determinadas posibilidades de oferta de recursos, actividades y servicios, diferente en cada caso.

De nuevo, surgió el debate sobre la responsabilidad/participación: se comentó hasta qué punto es importante por parte de los profesionales constatar que la persona atendida verbaliza o sencillamente actúa en base a asumir la responsabilidad de su proceso. También se enfocó la necesidad de hacer autocrítica sobre los modos de intervención y si se debe modificar el modelo, con el objetivo de articular un sistema en el que la responsabilidad asumida por la persona atendida nazca de un vínculo fundamentado en su libertad de decisión y de construir un proceso de trabajo centrado no sólo en él o ella, sino también desde su libertad de decidir qué hacemos y cómo lo hacemos. Abundando en este tema, una profesional comentaba que: *“La estructura fracasa porque la hemos montado nosotros sin contar con las personas: unas estructuras basadas en valores, formas... nuestras, pensando en qué será mejor para la persona sin preguntarle a la persona qué necesita, y hemos montado unas estructuras que no tienen que ver con lo que la persona necesita”*.

Este punto de vista fue complementado de manera exhaustiva por las personas sin

hogar que abordaron la cuestión, y de cuyos ejemplos este texto está lleno. En el siguiente testimonio, una persona usuaria de un centro de primera acogida explicaba el caso de un conocido: *“Este hombre tiene más de 70 años y tiene una dignidad. El hombre ha vivido toda la vida en su casa, ha trabajado y mira, ahora está en la calle. Y para no tener que estar dando explicaciones y pidiendo tantos permisos para todo, pues ahí lo tienes, en la calle, haciendo sus cervecitas, pasando el día en la biblioteca... Y él te lo dice: con todas las cosas que tengo por hacer, en la calle, a las 7 de la tarde... ¿cómo voy a ir a un albergue, donde no me dejan salir?”*.

A las dificultades para orientar la atención respondiendo a la diversidad y respetando la autonomía personal se suman las limitaciones a la hora de dar una atención global a las situaciones complejas: como en otros sistemas de protección, *“Tenemos pequeñas casillas”*, decía una profesional. Una circunstancia ya recogida y evidenciada en otros estudios: *“(...) no hay recursos ni canales para dar respuesta al problema global de la persona, sino a los problemas concretos y por separado que tienen. Si la persona tiene un problema de salud mental y de alcohol, cada problema, por separado, cada pequeña casilla... y así es fácil de que no funcione”* (Roca et al., 2012).

Dentro de la gran diversidad de vivencias y pseudo-perfiles, existen situaciones con especial posibilidad de fracaso o cronificación. El grupo de profesionales definió situaciones que resultan especialmente difíciles de abordar desde la perspectiva de éxito en los objetivos de intervención social: Las personas extranjeras de nacionalidad no europea que caen enfermas y pierden el apoyo de sus iguales por la situación económica de supervivencia a la que se ven abocados, junto a importantes limitaciones lingüísticas -una persona sin hogar española, del grupo de discusión de centro de media estancia afirmó que *“los que lo tienen infinita-*

mente peor son los inmigrantes” -; las personas mayores de 50 años -aún más si padecen alcoholismo activo -; en general, las personas incapacitadas con problemas de salud complejos, normalmente vinculados a salud mental y las personas de cierta edad, con presencia de demencia o deterioro cognitivo.

Destaca aquí el testimonio de tres personas participantes en el grupo de centros de media estancia, que enfatizaban las problemáticas de salud mental. Para ellos, era muy distinto sufrir una patología física o sufrirla a nivel psíquico, y afirmaban que la primera se atiende bien o que, al menos, se atiende, mientras que la segunda patología no se atiende: *“¿Cómo puede ser que no dispongan de un solo psicólogo? Hay gente que sin un psicólogo, no pueden tener la atención que necesitan, porque necesitan ayuda psicológica, y sin ella, eso, lo bloquea todo”*.

En relación a la salud mental, y vinculado a la necesidad expresada de apoyo psicológico, merece la pena recordar una de las muchas referencias bibliográficas en materia de no atención: *“La salud mental y física de una persona se deteriora rápidamente en cuanto comienza su exposición al sinhogarismo. Las investigaciones han demostrado que, cuanto más tiempo se transcurre en situación sin hogar, más tiempo y esfuerzo se necesita para su integración”*.³

En este sentido, la experiencia con muchas de las personas que se encuentran en situación de calle nos muestra cómo un alto porcentaje de ellas se encuentra en una situación de tensión psicológica y emocional que puede derivar muy fácilmente en cuadros depresivos. La falta de atención psicológica de estas personas agrava su estado o lo hace derivar hacia enfermedades más complejas, conformando así una barrera a la hora de establecer y mantener contacto con

³ Housing and Homelessness: Models and Practices from across Europe. Homeless in Europe, Winter 2008, FEANTSA, Bruxelles.

los recursos de atención que les ofrecen.

Finalmente, el trabajo de campo y la experiencia de profesionales en la atención pone en cuestión la adecuación de la Red de recursos a las necesidades actuales. Este factor se podría resumir mediante dos intervenciones muy concretas de participantes en el grupo de discusión de profesionales: *“La red no está diseñada para atender la situación que tenemos hoy en día en la ciudad de Barcelona”* y *“[...] Tenemos una disfunción con un sistema que está haciendo cosas como hace 15 años”*.

De este modo, se puede constatar que los canales de coordinación, los procesos y protocolos y la cantidad y diversidad de equipamientos no han dejado de crecer y de cambiar en los últimos años, de modo que la afirmación según la cual las cosas se hacen como hace quince años se debería entender más en relación a la siguiente frase: la situación –contexto social, personas a atender, necesidades que tienen– es diferente a la de hace tan sólo ocho años (y no quince). Una realidad de cambio radical de las formas y problemas, así como de aumento en números absolutos, ante la cual no sólo este, sino la mayoría de sistemas de protección social, deben ajustarse. No obstante, resulta del todo pertinente e interesante hasta qué punto se propone éste como uno de los factores que puedan generar rechazo a acceder a los servicios de atención social.

En los equipamientos de media estancia de carácter colectivo, ¿qué puede llevar a la “recaída”?

Las normativas surgieron como tema secundario en las discusiones sobre la función y eficacia de los equipamientos de media estancia. A pesar de valorar las normas de los

centros como un elemento limitador de la autonomía personal, no parece que ejerzan la misma influencia que en el caso de los centros de primera acogida: *“A la gente no les gustan los albergues, porque los horarios, claro. Porque te hacen llegar a las 8 como muy tarde...”*, dice una persona usuaria de centro de media estancia, a pesar de que, ya sea por estar inmersos en el sistema de los centros de media estancia o por convicción propia, esta misma persona y el resto de personas del grupo de discusión de centros de media estancia fueron los más favorables a las normativas, en comparación con la visión más crítica de los residentes de centros de primera acogida y de los residentes de pisos.

La valoración que hacían las personas sin hogar sobre los centros de media estancia era buena o muy buena sin excepción de ningún equipamiento y sin destacar tampoco ninguno. No obstante, el tema de la temporalidad, siempre presente con independencia del tipo de equipamiento, sí parece marcar una diferencia importante en relación al riesgo de fracaso en el objetivo de abandonar la situación sin hogar. Una persona con experiencia de haber sido atendida en un centro de media estancia dice: *“Puedes tener plan de ahorro unos meses. Pero entonces el referente dice: “¡que vuele!”, y te tienes que buscar una habitación, algo, pero igual no estás preparado, no estás bien. Y te vas, y no funciona”*.

Más allá de la detección de un factor de riesgo en la temporalidad y el peso de los criterios en torno a los ingresos de las personas atendidas, queremos destacar la expresión *“(...) pero igual no estás preparado”*. Se trata de un tema que ha ido aflorando de manera secundaria en los diferentes grupos y entrevistas, y que ha acabado configurando una posición en torno a los elementos necesarios para configurar el éxito en el proceso de una persona sin hogar hacia la superación definitiva de la situación.

Tal y como se apuntaba en el comentario previo, parece que el criterio de los ingresos económicos como factor principal para abandonar el equipamiento -cuando la persona dispone de ellos-, también podría tener una aplicación que las personas interpeladas entienden como cuestionable. Una persona dice: *“Sí, yo cobro algo, y me dicen que puedo estar en la calle [se refiere a fuera del centro, con vida autónoma]. Y yo cobro 474 [euros]”*.

Otra persona también usuaria de un centro de media estancia afirma: *“Que te deriven a una habitación que sólo te puedas pagar tres meses y después tienes que volver aquí... pues no”*.

Estos testimonios podrían reflejar una materialización de la necesidad de generar rotación en la atención dentro de la saturada cartera de servicios -con personas en lista de espera-, y en base a un modelo según el cual la persona con ingresos calificados de 'suficientes' -con independencia de la presencia de problemas o necesidades sociales graves y complejas relativas a la salud u otros, y con una valoración ambigua de lo que se considera 'suficiente'- debería ser autónoma por el único hecho de disponer de ingresos y suponer que, por tenerlos, no necesita del sistema especializado de protección social. En estos momentos, es posible que la presión a la que se ve sometida la propia red genere salidas amparadas en este modelo, e incluso con ingresos que de ninguna manera se pueden considerar suficientes. Por otra parte, incluso en aquellos casos en que las personas tienen la posibilidad de conseguir un trabajo, la precariedad e inestabilidad laboral implica que, al cabo de pocos meses, tienen que volver de nuevo a pedir asistencia por falta de ingresos.

Todo parece apuntar a que los testimonios nos transmiten de manera implícita que el foco de intervención debería atender a aspectos de cambio y de trabajo profundo en la persona, tanto a nivel interno como de su capacidad y posibilidad de relación con

el medio, y no sólo o exclusivamente en la aparente cobertura de necesidades básicas en forma de ingresos mínimos -o inferiores a mínimos. No hacerlo, según los testimonios, facilitaría en muchos casos el fracaso. Una persona en un centro de media estancia, extranjera no comunitaria con limitaciones lingüísticas y, a la vez, una increíble capacidad de comunicación, lo sintetizó así: *“el dinero, como pensión, o subsidio, no es la solución: sí la ayuda para preparar la persona para la vida”*.

En los pisos de inclusión, ¿qué puede llevar a la “recaída”?

El grupo de discusión de pisos de inclusión aportó un discurso en el que prácticamente no se tocaba el tema del 'fracaso': aparentemente, el piso de inclusión es un tipo de recurso en el que la posibilidad de éxito entendida como salir del piso para tener una vivienda en régimen de autonomía es más probable y donde las personas tienen claro que, dentro de la escala de transición, ya han dejado los escalones correspondientes a 'centros': *“Albergue no es una vivienda: es un proceso para salir de la calle. Un piso no, un piso, ya es un piso. Tiene una dignidad”*.

De nuevo, sí parece haber dos temas que tendrían peso en esta posibilidad de éxito o de fracaso: la temporalidad y la normativa. Este último aspecto se valoró en relación a su efecto en la probabilidad de éxito o fracaso en el proceso de salida de la situación sin hogar, pero también en su impacto sobre la dignidad, la libertad y el derecho a decidir de las personas.

En relación a la temporalidad, en el piso de inclusión los tiempos más dilatados con los que se gestionan las estancias juegan a favor de la persona en lugar de al revés -como sí ocurre en equipamientos colectivos de media y corta estancia-. Una persona usuaria de un piso de inclusión dice: *“Yo creo*

que la tranquilidad... el albergue... "equis" días y se acaba... Un piso ya te da una tranquilidad. Cuando entras en un piso, sabes que tienes una trayectoria para ir mejorando, y de tranquilidad".

Otra afirma: *"No tienes horarios, puedes cocinar... el piso, tampoco es eterno: en (nombre de la institución), tienes un plazo de 2 años... y ahí tienes tiempo".*

En los pisos de inclusión, la normativa se identifica como un foco de conflicto y de malestar. La limitación temporal de la estancia -en algunas entidades es trimestral y renovable con rigidez- se traduce en una sensación de intranquilidad constante por parte de la persona. Con sus testimonios, las personas usuarias manifiestan que, aunque el tiempo de estancia finalmente sea largo, la temporalidad limitada sobre papel es, en realidad, una herramienta de poder. No se acaba ejerciendo sobre la persona que reside en el piso siempre que ésta mantenga los pactos del plan de trabajo y la norma, pero revierte en una herramienta de poder al fin y al cabo.

Se vive como una vulneración el dar acceso a las habitaciones cuando los profesionales lo estimen oportuno, pese a reconocer la buena voluntad de los profesionales y ver en ellos/as prácticas que tienen por objetivo intentar no violentarlos. No obstante, se sienten forzados a admitir esta situación no deseada. Una persona va más allá del hecho en sí mismo y apunta: *"Lo que molesta es la falta de confianza".*

Los aspectos de la normativa que se perciben como factor de fracaso en el proceso de salida del sinhogarismo guardan relación con dos temas clave: qué no se puede hacer y con quién se tiene que convivir. Una persona en piso de inclusión dice: *"Yo sé que una de las normas que hay en los pisos, es que no se puede beber alcohol. ¡Coño!, ¿si quiero tomarme una cerveza, ¿qué pasa? ¿Si quiero hacer*

una cena de Navidad? ¿O con amigos? No puedo. No puedo llevar gente al piso. ¡Coño! ¿Por qué?".

El otro aspecto que tiene relación con con el/la compañero/a de piso también generó debate. Algunas personas manifestaban que para ellas era mejor compartir vivienda y otros, que preferían vivir solos/as. El tema abrió un debate profundo cuando una persona dijo: *"En un piso, lo tenemos todo".* La mayoría reaccionó: *"¿Tú has escogido con quién vives?"; "¿Qué capacidad de decisión tienes sobre con quién compartes vivienda?"; "Estamos con filtros",* dijo otra persona y otra, resumiendo, introdujo: *"al piso de inclusión le falta libertad y derecho a decidir".* Ante el comentario de una mujer: *"Tú vas voluntario, nadie te obliga. Y hay que regirse por una normativa",* el sentimiento mayoritario fue expresado por una persona, que afirmó: *"No discutimos eso. Lo que pasa es que las normas hay que hacerlas con la gente que está en el piso: ¿Alguien nos ha preguntado a nosotros qué normas ponemos?".*

Una persona, con una intervención tan larga como brillante, expuso: *"¿Quién va a saber más de nosotros que nosotros mismos? ¿Cuántos profesionales han vivido en la calle? Hay cosas que no, porque ellos tienen unos estudios que saben cosas que nos pueden ayudar, bien. Pero hay una experiencia práctica que no saben, que es nuestra, y que es muy importante. Yo no digo que yo haga solo las cosas, pero al menos, escúchame. (...) Mira, en Rumania hicieron un albergue público, y lo construyeron los propios usuarios. Y pusieron las normas: no se puede beber, no se puede venir drogado. Y a partir de aquí, que el Ayuntamiento ponga las normas. O sea que bien, porque ellos sabían que normas eran importantes, y las han podido poner. (...) Yo, si pidiera una norma, pues de momento, sería la participación. Una norma sería el participar".*

5. TRAYECTORIAS DE ÉXITO. SALIR DEL SINHOGARISMO



¿Qué es salir de la calle?

El trabajo de campo se organizó de manera cronológica siguiendo el modelo de escala de transición. Acercándonos primero al modelo de atención desde la perspectiva global de los profesionales, pasando a continuación por la visión de personas usuarias de los diferentes recursos hasta llegar a las entrevistas en profundidad con personas con lo que se denominó 'trayectorias de éxito', en tanto que personas que, después de haber vivido en la calle y haber establecido un vínculo con el circuito de atención a las personas sin hogar, han conseguido alcanzar y mantener una vida autónoma y al margen de este servicio especializado.

El testimonio de estas personas desde su mirada retrospectiva fue muy valioso. En primer lugar, validaron las conclusiones de los debates mantenidos con profesionales y personas usuarias de los diferentes recursos sobre la propia definición de trayectoria de éxito. Remarcaban que, por una parte, el éxito puede consistir en la acumulación de mejoras concretas que una persona puede alcanzar respecto a sí misma en un momento inmediatamente anterior y que

nos remitirá a una percepción de mejora de su estatus, situación o disposición personal: por ejemplo, una persona sin hogar en situación de calle que, después de meses o años evitando a los profesionales de calle, pida apoyo para tramitar un documento será considerada intervención de éxito; y, si una persona usuaria de centro de primera acogida considera que se tiene que vincular a una estancia más larga para trabajar a fondo algún problema de salud, la trayectoria de la persona se considerará exitosa por parte de la misma persona y del equipo de profesionales que trabajen con ella. Que una persona alcance una fuente económica de ingresos estable y permanente y acceda a una vivienda será, también, un éxito.

Asimismo, personas que ya dispongan de una vida autónoma, con ingresos y vivienda propia coinciden con profesionales y personas usuarias en el hecho de que no hay un objetivo único y en que la situación de partida provoca que la intervención social difícilmente pueda definir unos objetivos absolutos.

No obstante, cuando se planteaba la identificación de éxito con la salida de la situación de sin hogar y se intentaba definir qué es salir del sinhogarismo, se trazaban dos condiciones necesarias para poder observar el sinhogarismo, la situación de calle, como una vivencia superada. Expresado por uno de los entrevistados: *“Necesitas un trabajo, una vivienda propia... pero sobre todo, estar bien contigo mismo”*.

Efectivamente: lo que se ha ido definiendo mediante los diferentes testimonios, tanto de personas en situación de sin hogar como de profesionales, es la necesidad de ponderar de manera equilibrada la necesidad de trabajar, por un lado, las bases materiales de la autonomía personal y, por otro, las bases psicológicas personales, afectivas, relacionales y sociales. Como nos aseguraba un participante en el grupo de discusión de personas usuarias de centros de primera acogida: *“La vivienda es muy importante. Pero hay más cosas... la vivienda igual es... el 60%”* (testimonio del grupo de centros de primera acogida). O como nos explicaba una persona usuaria de un centro de media estancia: *“¿Éxito? es generar las condiciones para que la persona sea capaz de gestionar el salir de la situación”*.

Podríamos relacionar esta aportación con dos dimensiones: una, de alcance de objetivos materiales tras las desigualdades sufridas que lo han arrojado a la situación; otra, de empoderamiento y convicción personal de superación y control sobre la propia vida. Y se puede concluir, también, a partir de los testimonios aportados, que se necesita la concurrencia de estas dos dimensiones para alcanzar con ciertas garantías la salida de la situación. Este análisis que defienden las personas con trayectoria de éxito, también expresado de manera constante por testimonios de otros grupos, aunque pueda parecer obvio, no lo es en la práctica.

Los recursos que se ponen a disposición de las personas no siempre se adecuan a

las necesidades que tienen que ver con el momento en el cual se encuentran las personas en relación a estas dos perspectivas: más bien al contrario. Ello se debe, en parte, a un modelo basado en la adecuación de la persona atendida a una cartera de servicios preestablecida, pero también a la inserción del modelo en una sociedad que reclama acciones, recursos y resultados orientados por una lógica productivista. La intervención social se plantea como una serie de actuaciones que tienen por finalidad la inserción en el engranaje del sistema de consumo y producción. El objetivo de toda actuación parece ser llegar al final de un plan de trabajo, de temporalidad limitada, obviando a menudo la experiencia de los profesionales de referencia o de las mismas personas atendidas cuando afirman: *“esta persona ahora no está preparada”* o *“si no le ofrecemos [este o aquél] recurso ahora, perderemos el vínculo que hemos construido”*.

La flexibilidad en la oferta de determinados recursos de la cartera de servicios de manera adaptada al momento de la persona versus la lógica de la temporalidad limitada y de la adaptación de la persona a la cartera de servicios, podría evitar rupturas que se producen en los cambios bruscos de situación. También facilita que el apoyo se adecue a la capacidad y necesidad de la persona de ser protagonista de las decisiones que afectan a su proyecto de vida. En este sentido, invitamos de nuevo a leer este testimonio de una persona en un centro de media estancia:

“Puedes tener plan de ahorro unos meses. Pero entonces el referente dice: “¡que vuele!”, y te tienes que buscar una habitación, algo, pero igual no estás preparado, no estás bien. Y te vas, y no funciona”.

O el de un entrevistado que, a día de hoy, cuenta con un proyecto de vida autónomo después de años en el circuito de atención:

“Después de estar en [nombre del centro de media estancia], acabé otra vez en la calle. No era el momento de salir. Sí, había ahorrado un poco, pero pagando la habitación y sin trabajo, los ahorros volaron [...]. La clave en [nombre del centro] fue [nombre de la educadora]. Vio que, hasta que no me sintiera tranquila, no podía moverme a una habitación. Por mucho que cobrase la pensión y que hubiese ahorrado” (O.D., 47 años, entrevista realizada el 31 de julio de 2015).

En el transcurso de los diferentes grupos y entrevistas, la autonomía personal y la libertad de decisión sobre el propio proceso emergen como factores clave para la recuperación de la propia confianza y para la salida de la situación de exclusión extrema. Decidir significa también aceptar la responsabilidad de las consecuencias que se derivan de las propias decisiones y, por tanto, la aceptación de la propia responsabilidad respecto a lo que se decide. Por este motivo, a la pregunta formulada al grupo de pisos de inclusión sobre si sería deseable acceder directamente [desde la calle] a un piso, sin pasar por los centros de primera acogida o de media estancia, contestan: *“si entran en la calle y entran en un piso, veo factible que puedan, pero: que entren y salgan cuando quieran del piso”*. El contexto de la respuesta no hace referencia a la negación de la norma, sino a la necesidad de ofrecer un contexto de libre decisión y asunción de responsabilidad para poder afrontar los retos -y los cambios necesarios- para alcanzar la vida autónoma. De hecho, de manera indirecta y sin saberlo, han venido a referir principios básicos de lo que configuraría la intervención desde un modelo como el de Primero el Hogar, conocido internacionalmente como *Housing First*.

Por otra parte, las personas con trayectoria de éxito nos transmitieron un anclaje al presente fundamentado y apoyado por el éxito de su proceso; una fortaleza y actitud

vital que uno de ellos definió así cuando se le preguntó qué entendía por dejar atrás la situación de sin hogar:

“Una superación personal enorme que me hace quererme mucho más, tener metas más concretas y afrontar los problemas con más seguridad y con más decisión. Después de haber pasado por esto, me siento más seguro, más firme” (C.G. 43 años, entrevista realizada el 31 de julio de 2015)

Ingresos, mercado de la vivienda y vida autónoma

Un techo y unos ingresos ínfimos no bastan para reconstruir todo lo que se ha destruido después de la conmovición que supone quedarse sin nada y prácticamente sin nadie. Pese a no estar en la calle, el estancamiento en situaciones de precariedad y de tensión constante para la supervivencia provoca muchas recaídas. Por depresión o desánimo; por perder temporalmente los ingresos sin haber podido ahorrar... Uno de los graves problemas en el seguimiento de itinerarios de inclusión es la falta de expectativas en la salida de la pobreza. Los ingresos a los que pueden aspirar las personas que viven en situación de sinhogarismo son muy limitados y casi nunca se dan expectativas de situarse fuera de una situación de pobreza. A menudo, esta situación de pobreza se convierte en dependencia de por vida hacia los servicios sociales.

Una participante en el grupo de discusión de usuarios de centros de primera acogida explicaba:

“El primer sitio que estuve fue [nombre del centro], me fui a [nombre del centro]. De ahí tuve la inmensa suerte de poder coger una habitación de alquiler. Pero lo que sucede, pasan de 200 a quererte cobrar más cantidad... cobro la PNC, ¿vale? Si pago 250 por

la habitación, siempre voy ahogada, o sea, siempre tengo que ir de la mano de los servicios sociales. Pero llego a momentos puntuales en que me veo en la necesidad de dejarlo todo.. porque mira, estaba en Sabadell... y nos ha venido una factura de luz y gas... y era o pagar una factura de 370... que no los tengo... y bueno... me he visto otra vez en esto... he vuelto a [nombre del centro]... le digo mis planes futuros... y me dice que hasta el 25 de julio me puede ayudar que luego me busque una habitación”.

La inexistencia de un sistema de garantía de rentas que garantice el derecho a la subsistencia no sólo es la causa de muchas trayectorias hacia el sinhogarismo, sino que también es la raíz del limitado éxito de muchos procesos de acompañamiento hacia la salida de la calle. La gran variedad y fragmentación de las ayudas provoca un laberinto burocrático que requiere de apoyo profesional. Las personas atendidas en el circuito de atención dependen de valoraciones profesionales para acceder a unos recursos económicos muy escasos y, tanto la reducida cuantía de los ingresos, como la dependencia hacia los profesionales erosionan las expectativas y erosionan la autonomía personal.

Uno de los participantes del grupo de discusión de personas usuarias de centros de media estancia se refería así a esta dudosa posibilidad de hacer planes de futuro:

“Claro... piensan en lo que tienes... como tendrás la paga extra, pues cuenta que podrás coger una habitación en Barcelona o alrededores. Pero si tuuuu [enfatisa el ‘tú’] quieres hacerte tus planes, decidir un poco lo que quieres hacer, ahorrar un poco... ellos lo que ven son números... números, números, sólo números... no ven más allá que los números... eso me está pasando a mí. Yo tengo deudas porque estoy con prestamistas, estoy con el banco. Pero,

bueno, a mi me sobra dinero para pagar una habitación... pero yo voy ahorcado cada mes... menos mal que el mes que viene con la paga extra, me quedará limpio... y iré solo al centro de día, ¿me entiendes? Y ya estará todo solucionado...”

Siguiendo el hilo de este testimonio, las expectativas de poderse organizar con los ingresos previstos es clave para que la persona que está en proceso de construir una vida autónoma gane confianza en sí misma. En este caso, el testimonio afirma que, sin deudas y con el nivel de ingresos del que dispone actualmente, puede gestionar su propia vivienda. En el caso de una de las personas contactadas durante el trabajo etnográfico, la esperanza se depositaba en que los tres hombres con quien había tejido una pequeña comunidad de soporte mutuo accedieran a una Renta Mínima de Inserción y, poniendo los ingresos en común, pudiesen alquilar un piso para vivir:

“La educadora del SIS nos está ayudando a conseguir la documentación. Somos comunitarios; no debería ser tan difícil... Cuando estemos documentados y podamos tener una PIR-MI, nos iremos a vivir juntos”.

La necesidad de romper con una relación de dependencia respecto a las instituciones está muy presente en los discursos de los informantes de los dos extremos de un supuesto proceso de salida de la calle. Las personas contactadas que duermen en la calle, con poco o nulo contacto con los servicios de apoyo social, rehuyen establecer relaciones en las que pierdan su capacidad de decisión. Si existe la esperanza, a veces lejana y poco fundamentada, de acceder a una fuente de ingresos o a una mejora de su situación, es posible que opten por esperar en situación de calle a cambio de no perder su autonomía. En el otro extremo, las personas que, tras haber pasado por la calle, disponen de una vivienda propia, viven con temor la posibilidad de volver a

necesitar apoyo y aquellas que ven cómo, de manera esporádica, tienen que volver a acudir a los servicios sociales, se lamentan de que les resulta imposible mantener unos ingresos estables mediante el trabajo o las transferencias públicas.

La red de relaciones

Si el aislamiento y la debilidad de la red de relaciones sociales en momentos críticos son factores que incrementan sustancialmente el riesgo de caer en sinhogarismo y, concretamente, en una situación de calle, la construcción de un proyecto de vida autónomo estable también requiere del refuerzo de las redes afectivas y de soporte. Pese a que pueda parecer una evidencia, para las personas que han alcanzado una vida autónoma después de pasar por una situación de calle, éste es un punto remarcable en su itinerario:

“No es sólo un trabajo y una habitación digna... es que al volver a trabajar he recuperado la relación con mi hermana y mis sobrinos [...] Sólo les tengo a ellos, pero me daba vergüenza ir a mi casa.. ¿a qué?, ¿a mendigar?, ¿a dar pena?” (J.M. 61 años, entrevista realizada el 31 de julio de 2015).

Alcanzar una autonomía personal estable pasa por reconstruir relaciones sociales y construir otras nuevas. Puede resultar fundamental que la persona no haya roto la relación con familiares y amigos durante su etapa en la calle o en recursos asistenciales. Esta idea refuerza la necesidad de que los recursos residenciales permitan y faciliten la relación con el exterior mediante la flexibilidad de horarios y normativas:

“Yo aún tengo amigos. Se piensan que por estar en la calle no tienes a nadie, pero no es cierto. Ahora bien, ¿cómo lo hago para quedarme a cenar en casa de un amigo si tengo que volver al al-

bergue antes de las ocho de la tarde? [...] ¿Cómo lo hago si me invitan a un concierto o a otra actividad?” (testimonio de un participante en el grupo de discusión de personas usuarias de centros de primera acogida).

En la construcción de nuevas redes de relación, puede ejercer un papel muy relevante llenar el día a día de contenido a través de una implicación en tareas comunitarias. Para las personas que tienen más complicada la entrada en el mercado laboral, la implicación en la vida de una entidad y las responsabilidades en el acompañamiento de personas que están sufriendo las consecuencias de la situación de sin hogar pueden resultar una forma de consolidar el éxito en la estabilización de la propia vida:

“Yo no necesito ayuda. Ahora ya tengo mi jubilación y mi habitación. Estoy bien. Sé que viviré así hasta que me muera. Poder venir aquí y ayudar a la gente que está pasando lo que yo pasé me hace sentir útil y me ayuda a tener unas rutinas... Además, el ambiente con los demás voluntarios es muy bonito” (D.L. 67 años, entrevista realizada el 15 de junio de 2015).

Estigma, identidad y prevención

En el presente trabajo hemos evitado de entrada considerar a las personas sin hogar como una categoría clasificatoria. Consideramos que el sinhogarismo y la situación de calle son las caras más duras de un continuo de exclusión residencial y ya hemos establecido en el inicio que rechazamos una definición basada en características de los individuos que las sufren. Existe una construcción social de la persona sin hogar que pernocta en la vía pública. Una construcción que atribuye al sinhogarismo un significado que va mucho más allá de la mera descripción de una situación o de una relación con

la vivienda. De hecho, resulta evidente hasta qué punto la persona en situación de sin hogar y en tanto estigmatizada por este motivo padece como tal la identidad deteriorada que comenta Goffman (1995). Y en base a esto, la persona se considera incapaz -en general y en comparación 'al resto'-, motivo por el cual nos puede parecer especialmente conmovedor que una persona sin hogar toque perfectamente el piano, o que tenga estudios superiores acabados, pues, según nuestro 'patrón' estigmatizador, ello no sería posible en alguien que sufre esta situación. Se percibe como 'desviado' -en relación a 'los normales'- alguien que ha dejado los supuestos estándares de conducta, de relación, de posicionamiento ante la sociedad y, a menudo, vinculado a la anomia, a la protodelincuencia, en tanto adscrito al grupo de personas consideradas excluidas sociales y etiquetadas como potenciales transgresores de las normas.

Con independencia del valor analítico que damos a esta descripción externa de la persona sin hogar, el significado que el conjunto de la sociedad atribuye al sinhogarismo en su expresión de calle tiene un impacto en la identidad de la persona. Aparte del trauma que supone la dureza de la vida en la calle, quien ha vivido estos episodios mantiene de por vida una compleja relación con el estigma asociado a la persona sin techo:

“Cuando has pasado por la calle siempre te sientes un sin techo. El miedo de volver a caer siempre está ahí... Es como el alcoholismo. Yo no soy ex-alcohólico, soy un alcohólico que ya no bebe” (J.M. 61 años, entrevista realizada el 31 de julio de 2015).

Sobre identidad y tiempo transcurrido en la calle, una de las entrevistadas afirmaba:

“Yo estuve sólo un mes en la calle. Es cierto que después ya no he vuelto a salir de pobre, pero estuve un mes y no me dejé como otros que se ven” (D.L. 67 años, entrevista realizada el 15 de junio

de 2015).

Esta necesidad de desmarcarse de un colectivo con el que se rechaza la identificación está presente en diferentes entrevistas a personas con trayectorias de salida del sinhogarismo.

Estudios cuantitativos apuntan a que el tiempo transcurrido en la calle tiene un efecto predictor de las recaídas. Respecto al resto de variables controladas, todo parece indicar que, cuanto más tiempo se pasa en situación de calle, más complicado resulta alcanzar una vida autónoma y evitar volver a caer en situación de calle (Sarasa y Sales, 2009; Lee, et. al. 2003).

Salidas y éxitos con límites

A la ruptura vital y la construcción de una identidad difícil de abandonar se suman factores estructurales: por una parte, la imposibilidad de conseguir unos ingresos estables que sitúen a las personas atendidas fuera de la situación de pobreza. Por otra parte, un mercado inmobiliario que deja fuera a la población con ingresos bajos y la escasa disponibilidad de vivienda protegida de carácter permanente para las personas que han padecido la situación sin hogar.

De este modo, se puede entender fácilmente hasta qué punto las 'salidas' y las 'trayectorias de éxito' topan con las limitaciones que se derivan de la precariedad vital a la que nuestra sociedad condena a las personas sin carrera laboral estable. La inseguridad de los ingresos y de la vivienda se añade a la experiencia vivida, por lo que resulta muy difícil dejar de sentirse en situación de riesgo.

No obstante, y pese a las limitaciones, las entrevistas nos revelan que las trayectorias de éxito están marcadas por tres factores. En primer lugar, la capacidad de los/as profesionales de flexibilizar la atención y adaptarla a la necesidad del momento de la per-

sona y, en especial, los límites temporales de estancia en los recursos. En segundo lugar, la vinculación a una actividad laboral o a una tarea comunitaria o de voluntariado. Por último, la reconstrucción de los espacios de relación y de soporte de amigos y familiares.



6. EL SINHOGARISMO FEMENINO



El sinhogarismo más evidente, aquel que se manifiesta en la calle, se acostumbra a identificar como un fenómeno mayoritariamente masculino. La observación de la realidad de las calles de las ciudades y la descripción sociodemográfica de las personas atendidas en recursos asistenciales pone de manifiesto por qué resulta fácil asumir que el sinhogarismo es cosa de hombres. En los últimos años, la proporción de mujeres contactadas en situación de calle por el Servicio de Inserción Social ha fluctuado entre el 9 y el 11% del total de personas contactadas. Dentro de la totalidad de los equipamientos residenciales de la XAPSL, la proporción de mujeres nunca ha superado el 30% de usuarias. No obstante, estas cifras resultan sorprendentes si tenemos en cuenta que las mujeres acumulan mayores factores de vulnerabilidad social que los hombres y que la pobreza, en una visión amplia, afecta de manera mucho más contundente a mujeres que a hombres (Belzunegui, 2012; Sarasa i Sales, 2009; Cabrera, 1999).

Las hipótesis que explican la menor incidencia de la situación de calle entre las mujeres son diversas. Las vivencias extremas de exclusión residencial guardan una fuerte relación con el deterioro de las redes de relación social y la soledad. Las mujeres, por sus funciones de género tradicionalmente asignadas, mantienen vínculos sociales más sólidos con el ámbito familiar y con los círculos de relación de proximidad no asociados al entorno laboral. La pluralidad de roles en los que se desarrolla su vida cotidiana parece dotarlas de una mayor capacidad de movilización de recursos relacionales (Bourdieu, 2000) que, en momentos de extrema precariedad, podrían protegerlas de acabar en la calle (Escudero, 2003). Por otra parte, el hombre tiene un rol de género asociado al mercado laboral y a la obtención de ingresos, por lo que una ruptura o exclusión del mercado laboral puede derivar en la percepción de fracaso personal y en trastornos emocionales y psicológicos.

Con los datos de la XAPSELL sobre las diferentes categorías ETHOS de exclusión residencial, podemos constatar que la proporción de mujeres es más alta a medida que nos alejamos de las situaciones de calle o de sin techo. Si en la calle la proporción de mujeres es de un 11% y, en los centros de primera acogida de un 14%, cuando nos fijamos en recursos residenciales colectivos de larga y media estancia las mujeres constituyen un 20%; en los pisos de inclusión un 23% y en pensiones y habitaciones de alquiler subvencionadas por una entidad o por servicios sociales municipales un 31%. Las mujeres en situación de sin hogar tienen, pues, una mayor capacidad o necesidad de buscar apoyo en comparación con los hombres.

Por una parte, la sensación de inseguridad y el miedo por la integridad física parecen ser factores determinantes, pero también la mayor predisposición a aceptar apoyo institucional (Escudero, 2003). También, y en relación a la situación de calle versus el acceso a centros de primera acogida y recursos

residenciales colectivos de mediada y larga estancia, se evidencia el peor estado de salud del colectivo de mujeres en situación de sin hogar respecto al de hombres y hasta qué punto esta circunstancia puede influir en la necesidad identificada por las propias mujeres y por el sistema de protección social, de cara a proveerlas de coberturas lo menos precarias posibles y con el mayor acompañamiento posible que procure garantizar la cobertura asistencial y el seguimiento médico (Uribe y Alonso; 2009).

Estos factores nos obligan a remarcar que el sinhogarismo femenino es un fenómeno diferente y con dificultades añadidas por su análisis en relación al masculino. Diferente porque los itinerarios que llevan a la calle se distancian de itinerarios masculinos. Los diferentes factores que inciden sobre las decisiones vitales y las vulnerabilidades de las personas se encuentran marcados por el género de manera decisiva. Más difícil de analizar porque no es cierto que el sinhogarismo y la exclusión residencial sean asuntos que afecten en mayor medida a hombres que a mujeres. Precisamente en las categorías de exclusión residencial más ocultas, aquellas sobre las que no tenemos información -ni cuantitativa ni cualitativa- encontraríamos una cantidad más elevada de representación femenina, en especial de mujeres migrantes. Se trata de las categorías más vinculadas al ámbito privado, al sinhogarismo vivido puertas adentro, en situaciones de precariedad habitacional que no tienen presencia en la vía pública, en algunos casos ubicadas nominalmente en otras categorías diferentes a las de "sin hogar", pero cuyo factor determinante -o principal- es la exclusión residencial de las mujeres consideradas en estos otros grupos.

Tabla 6.1. Número de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Clasificación ETHOS. 11 de marzo de 2015

	Categorías operativas	Total personas	Número hombres	Número mujeres	Número menores (chicos y chicas)
Sin techo	1. Vivir en un espacio público o a la intemperie (1)	693	89,03%	10,97%	0,00%
	2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público.	252	85,71%	14,29%	0,00%
Sin vivienda	3. Vivir en albergues o en centros para personas sin hogar. Alojamientos temporales.	511	68,69%	19,96%	11,35%
	4. Vivir en refugios para mujeres.	4	0,00%	50,00%	50,00%
	5. Vivir en alojamientos temporales reservados a inmigrantes y demandantes de asilo.	nd			
	6. Vivir en una institución residencial o de internamiento con la perspectiva de tener que abandonarlo en un plazo definido sin vivienda de acogida disponible.	nd			
	7. Vivir en alojamientos con apoyo sostenido para personas sin hogar.	481	58,63%	23,28%	18,09%
Vivienda insegura	8. Habitar una vivienda con régimen de tenencia sostenido. Sin pagar alquiler.	424	52,59%	30,90%	16,51%
	9. Vivir bajo amenaza de desahucio.	nd			
	10. Vivir bajo amenaza de violencia por parte de la familia o pareja.	nd			
Vivienda inadecuada	11. Vivir en estructuras temporales o no convencionales (2)	434	54,61%	23,73%	21,66%
	12. Habitar una vivienda no apropiada según legislación.	nd			
	13. Habitar una vivienda masificada.	nd			
TOTAL		2799	68,81%	20,08%	11,11%

(1) Proporción de hombres, mujeres y menores, según los contactos realizados por el Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona durante el mes de marzo de 2015.

(2) Proporción de hombres, mujeres y menores contactados en asentamientos por el Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona durante 2014.

A pesar de que el planteamiento metodológico inicial nos tenía que permitir analizar los factores de persistencia y salida del sinhogarismo tanto de hombres como de mujeres, durante el trabajo de campo constatamos que se necesitaban herramientas específicas para aproximarnos a la realidad femenina. Como se detallaba en la metodología, se han organizado dos grupos de discusión formados exclusivamente por mujeres. Estos

grupos se han considerado necesarios, ya que hemos tenido menos capacidad de contactar a mujeres en situación de calle, y las que han participado en grupos de debate mixtos han tenido una participación muy limitada. En estos grupos se plantearon las mismas cuestiones que en los anteriores, indagando, además, sobre los factores diferenciales que afectan a las mujeres en sus trayectorias de exclusión social y residencial.

Factores de vulnerabilidad específicos

Las participantes de los grupos constatan la presencia de factores de vulnerabilidad específicos para el sinhogarismo femenino. Las dificultades para mantener una actividad laboral estable que genere condiciones de protección social y el vínculo con las tareas de cuidado a las que en ocasiones se dedican tras la salida parcial o total del mercado laboral, reducen su independencia económica. Cuando esta falta de independencia coincide con la victimización por violencia machista y se produce un desplazamiento o huida del maltratador, las redes de relación se rompen.

“Cuando has estado con maltratadores o te han manipulado las personas de las que te has enamorado es muy difícil rehacer tu vida. Pierdes las amistades, los contactos, cambias de casa...” (Grupo de discusión 4).

“Venía de estar 40 años casada. Un día se me fue la cabeza y dije aquí os quedáis y los abandoné a todos. Se me fue la cabeza después de trabajar por los demás y de cuidar a los demás y de estar por los demás y de que yo no fuese nada. Me fui con 80 euros y cuando se me acabaron los 80 euros yo ya no encontraba trabajo a mi edad. Entonces fue cuando estuve durmiendo en la plaza Cataluña 15 días o 3 semanas” (D.L. 67 años, entrevista realizada el 15 de junio de 2015).

Estos factores, que se añaden a los vectores estructurales e individuales que afectan a los hombres en sus trayectorias, se identifican por parte de las propias mujeres como paradójicos, si bien, en primera instancia, no expresan que haya diferencias notables en la experiencia de vivir en la calle por ser mujeres: *“la situación es la misma; el que está en la calle se encuentra igual tanto si es mujer como hombre. Estar en la calle es jodido para un hombre y jodido*

para una mujer” (D.L. 67 años, entrevista realizada el 15 de junio de 2015).

Ser mujer en situación de calle

Pero cuando se plantea la cuestión de la relativa ausencia de mujeres en la pernocta en la calle, las participantes identifican diferencias sustanciales en la experiencia subjetiva de la situación de calle. Las mujeres tienen una sensación muy acusada de inseguridad que las empuja a buscar refugio aunque las opciones de alojamiento no les gusten. Aquellas mujeres que han vivido durante periodos más o menos cortos en situación de calle relatan situaciones de acoso más o menos frecuentes y más o menos intensas. Según los relatos de las participantes en los dos grupos, la probabilidad de que una mujer que pernocta en la calle durante un periodo corto sea víctima de acoso por parte de hombres es muy elevada: *“Cuando ya llevas tiempo en estas situaciones, ya ves venir a la gente: ¿Qué me ofreces? ¿Por qué? Se te acerca un tío que ya sabe cómo estás y quiere aprovecharse de tu situación. Porque te invitan a una cerveza o a un café se creen que tienen derecho a ponerte la mano encima”* (Grupo de discusión 4).

La presión sexual que reciben estas mujeres es alta, ya sea física o verbalmente, y se le suman las tensiones de control social: *“Cuando ven mujeres que están en la calle ya piensan que es una drogadicta, una fulana, que se va con éste y con aquel. La gente piensa que si una mujer duerme en la calle se los folla a todos”* (Grupo de discusión 4).

Las mujeres que deciden pasar la noche en la calle recurren en muchos casos a estrategias de grupo para aumentar su sensación de seguridad, agrupándose con otras mujeres si hay o con determinados grupos de hombres. A pesar de que ello no descarta las posibilidades de ser víctima de algún tipo

de violencia, es posible que las reduzca. La sensación de que forman parte de un grupo les permite pensar que, ante el ataque de un potencial agresor, hay más posibilidades de que el grupo las defienda. Por descontado, ello no excluye que parte de las agresiones las enfrenten ellas mismas con sus medios, ni que sigan recibiendo presiones por parte de los mismos miembros del grupo.

A los riesgos asociados a la sexualidad se añaden otras posibilidades de victimización y los miedos ante la violencia que se puede desencadenar en la calle debido a las tensiones de la propia situación de las personas cercanas o del abuso de alcohol o drogas:

“Vine a trabajar. Llegué de Cuba hace unos meses. Me robaron, me quedé sin nada. Lo he pasado muy mal hasta encontrar un poco de tranquilidad en el albergue” (Grupo de discusión 4).

“Nosotras dormíamos en el mismo sitio. Estábamos cerca de hombres, la mayoría de países del este. Bebíamos y ellos también. Hay gente que cuando bebe se duerme y punto. Pero otros se dedican a pelearse o pegar al primero que pillan... Puedes dar gracias si te despiertas entera y con tus pertenencias” (Grupo de discusión 4).

Otro elemento surgido en los grupos de debate es la mayor incomodidad de las mujeres en situación de calle en el momento de cubrir las necesidades relativas a su higiene, en especial las relativas a la menstruación.

El acceso a recursos de asistencia y equipamientos residenciales

Las múltiples manifestaciones de la inseguridad parecen influir, para aquellas mujeres que se encuentran en situación de exclusión habitacional, en la aceptación -más rápida

que los hombres- del acceso a un centro de primera acogida u otro tipo de recurso asistencial. Tras haber pasado o no por una situación de calle, el miedo y la consciencia de las duras consecuencias de pernoctar al raso para ellas -así como la mejor auto-percepción de sus problemas de salud en comparación a los hombres (Uribe i Alonso; 2009)- contribuye a que sean más propensas a buscar ayuda, con independencia de la idoneidad de los recursos asistenciales con respecto a su situación personal.

“El miedo es el que te lleva a buscar lo que sea con tal de dormir. Y aceptas el albergue por miedo” (Grupo de discusión 4).

De igual modo que hay hombres que, después de pasar tiempo en la calle, aceptan la entrada a un centro de primera acogida cuando se sienten vulnerables a causa de una enfermedad, también hay mujeres que manifiestan haberse acercado al circuito de atención por la constatación de diferentes vulnerabilidades: ya sean problemas de salud o malas experiencias:

“Vivía en la calle y bebía. Soy alcohólica. Me rompí el menisco y estoy esperando para la operación. Además tengo el hígado afectado. Me robaron el teléfono y el dinero que me habían prestado dos amigas” (Grupo de discusión 4).

Sabemos que es más fácil que una mujer en situación de sin hogar busque soporte en un recurso antes que quedarse en la calle, pero los dispositivos de atención tampoco se muestran eficaces a la hora de responder a las necesidades. En los Centros de Primera Acogida, de entrada directa, la cantidad de plazas destinadas a mujeres es muy inferior a la de hombres. Las mujeres explicaban cómo, por falta de plazas específicas para mujeres, algunas han tenido que esperar días en la calle antes de entrar: *“Estuve durmiendo en la calle unos quince días hasta que encontré plaza en un alber-*

gue. Pero yendo cada día a las ocho de la mañana a preguntar si había sitio, decirte: hay una o dos, y entonces a media tarde vuelves, estás allá sentada hasta que abren, pero entonces te dicen que no hay sitio, porque han venido de otras instituciones, y ya no hay. Así me vi durante quince días” (D.L. 67 años, entrevista realizada el 15 de junio de 2015). A pesar de ser la misma experiencia que viven los hombres, las participantes de los grupos se plantearon la conveniencia de garantizar plazas a cualquier mujer que lo solicitase, en vista de las situaciones de riesgo y de violencia descritas antes.

A menudo, esta mayor predisposición por parte de las mujeres a buscar soporte profesional o de entidades puede frenar la caída a situaciones extremas de exclusión que puedan desembocar en situaciones de calle. Pero la sensación de fracaso social y de desconfianza hacia las instituciones marca profundamente a las que sí llegan a la calle:

“Me quedé sin dinero y tenía que esperar al día 25, a cobrar la PNC. Estuve casi todo el mes en la calle. Me acerqué a la asistente social. Sólo te saben decir: ve allí, para que te den ropa, ve allí, para que te den comida...” (Grupo de discusión 4).

En uno de los grupos de discusión, se debatió sobre las repercusiones del trabajo de las asistentes sociales en las condiciones de vida de las personas que recurren a ellas, a raíz de una situación extrema vivida por una de las participantes del grupo.

“Gracias a mi amiga que contactó con un amigo suyo abogado he podido solucionar muchas cosas, si hubiera sido por la asistente, igual no tendría la PIRMI, por ejemplo” (Grupo de discusión 5).

“Hay asistentes que te comprenden y que se ponen en tu lugar aunque ellas no hayan dormido nunca en la calle, pero hay otras que aunque están con-

tratadas (jes su trabajo!) no te entienden, no te ayudan. Me gustaría que por un día vivieran en la calle ¡y entonces a ver qué nos dirían!!” (Grupo de discusión 5).

El grupo planteó la inexistencia de mecanismos de control por parte de las asistentes, así como de mecanismos que garanticen la presentación de quejas y reclamaciones. La percepción de que la asistente tiene el poder de decidir cuáles son los recursos asignados a la persona y las relaciones de poder que se establecen pueden constituir una de las causas de ruptura con las instituciones.

“No sólo no tenemos información. No sé para qué está la asistencia social. El albergue es el único sitio donde te sientes amparada. No tienen todo lo que haría falta. El trabajo es una mierda... trabajas un mes y después a la calle. Me toca una PIRMI pero me falta un papel y no hay forma de conseguirlo y nadie me da una respuesta. Nadie me ayuda” (Grupo de discusión 4).

E, igual que sucede con los hombres, el paso de un equipamiento a otro, pasando por fases de calle, se convierte en una fuente de frustración: *“Cuando llevas un tiempo en el albergue, muchas veces vuelves a la calle porque ya has estado el tiempo máximo. Es un círculo del que no sales y solo vas de un sitio a la calle, de otro sitio a la calle. Te echan literalmente otra vez a la calle”* (Grupo de discusión 5).

La relación con el apoyo social y profesional

Cuando entraban a valorar el soporte social y las atenciones recibidas, las aportaciones de las mujeres eran muy similares a las de los hombres. En el caso de los centros de primera acogida, consideran las normativas demasiado estrictas, se quejan de la falta de intimidad y detectan déficits en la intervención psicosocial y en la capacidad

de articular mecanismos de transformación de las condiciones que las han llevado a la situación de exclusión.

“Pasamos muchas horas fuera. Los horarios son muy rígidos. No tengo medios para pagar llamadas. Si voy a una entrevista de trabajo tengo que pedir un papel para demostrar en el albergue que he ido y justificarme por no cumplir los horarios” (Grupo de discusión 4).

Criticán las pocas posibilidades de participar, ya no en la toma de decisiones, sino en la dinámica cotidiana de los centros: *“Sabemos hacer muchas cosas. Podemos ayudar a estar mejor aquí dentro también”* (Grupo de discusión 4). En este funcionamiento cotidiano particular, observan un agravio comparativo con respecto a los hombres: las limitaciones horarias en el acceso a su taquilla y a sus pertinencias: *“Hay días en que las mujeres necesitamos acceder a nuestras cosas más a menudo. Cuando tienes la regla, es muy incómodo no tener acceso a tus cosas desde la mañana hasta la noche”* (Grupo de discusión 4).

La consciencia de que los centros de primera acogida no dan respuesta a las necesidades de las mujeres sin hogar está instalada entre las usuarias de los centros y entre las mujeres entrevistadas o participantes de los grupos que no residen actualmente en ningún centro, sino que han pasado por alguno en el pasado. Se critica la estructura, la normativa y la temporalidad (elementos ya tratados en los grupos de discusión mixtos, como se ha descrito en el capítulo 4 de este informe), si bien en el caso de las mujeres surgió con fuerza la valoración del trabajo de las personas profesionales para humanizar los equipamientos y la manifestación del soporte mutuo:

“Vale. Este sitio no es lo mejor para rehacer tu vida... pero la gente que trabaja aquí se lo curra” (Grupo de discusión 4).

cusión 4).

“Cuando una de nosotras llega, sólo con verle la cara ya sabemos cómo está. Si la cara nos dice que está mal, vamos todas a buscarla, a animarla. Es muy importante; nos damos apoyo entre todas” (Grupo de discusión 4).

Menos mujeres pero en peor situación

Como hemos comentado anteriormente, la principal hipótesis que explica la menor presencia femenina en la calle y en los recursos plantea que las mujeres presentan una mayor capacidad de generar redes sociales de apoyo mutuo y de mantenerlas en caso de riesgo de exclusión habitacional. En este sentido, las mujeres tendrían más opciones que les permitan cubrir sus necesidades de vivienda mediante familiares o amigas y, por tanto, estarían más representadas en los grupos de vivienda inadecuada. De los grupos de discusión se desprende de forma implícita que la ruptura con estas situaciones de acogida por parte de la red de soporte próxima estaría vinculada a factores de distanciamiento voluntario o involuntario por parte de las personas de referencia. Adicciones, conflictos afectivos y familiares, violencia o problemas económicos son los factores desencadenantes de tales rupturas.

Las mujeres, por su vinculación patriarcal a las dinámicas de provisión de cuidados y de soporte material al grupo social, disponen de un margen de permanencia en núcleos residenciales desvinculado de la producción económica de mercado, a diferencia de los hombres. Los hombres se sitúan a sí mismos en la lógica de la generación de la plusvalía económica, hecho que los aboca a una salida, voluntaria o forzada, del grupo en el que habitan para evitar ser una carga. Las mujeres aportan al ámbito doméstico del hogar adoptivo la realización de tareas que no generan

recursos monetarios, pero que las sitúan como un elemento activo del núcleo de convivencia. Además, las mujeres, históricamente más explotadas en ámbito laboral, se adaptan a la demanda de un mercado laboral predispuesto a explotarlas en tanto mujeres, generando en algunos casos un nicho de especial precariedad económica que las puede mantener en una especie de limbo entre la exclusión social y la pobreza severa que se ve agravado y deteriorado por la persistencia en el tiempo, pero que no se traduce necesariamente en una situación de calle.

Los testimonios de dos informantes ilustran estas diferencias:

“Es mi tercer día en la calle. Vivía con mi sobrina fuera de Barcelona. Mientras he podido irle pagando un tanto al mes, me he quedado con ella y con su hijo, pero hace dos semanas se me acabó la RAI. No quiero ser un parásito... me he ido a buscarme la vida” (A. L. hombre de 57 años, entrevista etnográfica realizada el 22 de julio de 2015).

“Una mujer siempre es útil en casa. Yo no me quedaré en casa de mi prima sentada en el sofá viendo la tele. Le voy a buscar a los niños al colegio, limpio, hago lavadoras...” (Grupo de discusión 3).

La soledad y la situación de aislamiento puede sobrevenir a causa de situaciones de violencia machista. La huida de estas realidades obliga a las mujeres a cambiar de ambiente social y de municipio con la intención de evitar contacto con las personas maltratadoras, perdiendo, así, la red de soporte próximo.

La soledad es una constante en las situaciones de sinhogarismo más graves y, en especial, en las situaciones de calle. Si asumimos que las redes de soporte social y afectivo más densas constituyen un factor de protección para las mujeres, también tenemos que asumir que aquellas que llegan a la calle han pasado por procesos de ruptura con respec-

to al entorno social más profundos que los vividos por parte de los hombres.

Salir de la calle

Las perspectivas de salida de las situaciones de exclusión residencial resultan, para las mujeres, tan o más parciales que para los hombres. Sus experiencias laborales han sido muy precarias y son conscientes de las dificultades para salir de la pobreza si ejercen sus ocupaciones potenciales. Otras fuentes de ingreso posibles, como pensiones no contributivas o renta mínima de inserción, tampoco suponen ninguna garantía de acceso a una vivienda o una salida de la pobreza.

“No hay forma de sentirte tranquila en un trabajo. Si te hacen trabajar hasta la extenuación, si te pagan menos de lo acordado... no puedes quejarte. ¿Dónde denuncias? ¿Cómo te metes en follón con abogados?” (Grupo de discusión 4).

“Ni en la calle, ni en una habitación de alquiler siento que vaya a tener un futuro. De la calle a una habitación, de una habitación a la calle y siempre así...” (Grupo de discusión 4).

“¿Cómo vivo con una paga de 400 euros? Tengo gastos... Sí. Podría dejar de fumar... pero también tengo que pagarme un trasteros para guardar cosas. Documentos y mis cosas... que igual son porquería pero es mi porquería” (Grupo de discusión 4).

La experiencia de haber pasado por una situación de calle deja huella, y sin un trabajo psicológico y social específico, constituye una rémora en la construcción de una situación de seguridad y en la recuperación de la autoestima:

“Yo tengo mucho miedo a la posibilidad de acabar durmiendo en la calle” (Grupo de discusión 5).

“No se olvida. Se puede superar, pero olvidarse no se olvida” (Grupo de discusión 5).

“¿Qué quiero? No tener el miedo de volver a la calle. No quiero propiedad, la propiedad ya la tendré en el cielo. Quiero un techo, un sitio seguro” (Grupo de discusión 5).

En este sentido, una motivación expresada con mucha más frecuencia por mujeres que por hombres en los diferentes grupos de discusión fue el reencuentro con hijos e hijas. La recuperación de una cierta estabilidad vital tiene por objetivo último alcanzar el restablecimiento de vínculos afectivos:

“Cuando salga de [nombre del centro] en enero, tendré que ir a verlas [a mis hijas] porque no quiero romper los vínculos” (Grupo de discusión 5).

“Quiero recuperar la relación con mi hija. No pierdo la esperanza pero tengo que estar preparada porque tengo miedo al rechazo. Pero sé que la recuperaré” (Grupo de discusión 5).

“Lo que más me gustaría es curarme, tener salud y poder volver a estar con mis hijos” (Grupo de discusión 5).

“Me gustaría tener un hogar y tener el valor de contactar con mis hijos de nuevo, pero aún no estoy preparada” (Grupo de discusión 5).



7. CONCLUSIONES

En este informe se presentan de manera conjunta las series de datos cuantitativos recogidas de manera periódica por la XAPSLL y los resultados de la investigación cualitativa que se ha desarrollado durante 2015. El objetivo es contribuir al conocimiento de los procesos de exclusión residencial en Barcelona y orientar la revisión de la estrategia de actuación de entidades y administraciones hacia una producción conjunta y coordinada de políticas de intervención y de apoyo a las personas sin hogar.

Fue en el año 2008 y en una misma noche cuando se recogieron por primera vez datos sobre las personas que dormían en la calle, así como datos sobre recursos de entidades y de la administración municipal (Cabrera, 2009). Esta primera experiencia se recupera en 2011, momento en el cual se inaugura la recogida sistemática y coordinada de datos por parte de todas las entidades miembros de XAPSLL una noche al año. El esfuerzo de puesta en común del número de personas atendidas anualmente la noche del 11 al 12 de marzo y sus características sociodemográficas básicas nos proporciona ahora las series de datos de cinco años que nos sirven para aproximarnos a la evolución reciente del sinhogarismo en Barcelona.

¿Qué nos dicen las cifras?

Como hemos visto en el capítulo 2, a partir de la metodología utilizada constataríamos que el número de personas sin hogar en Barcelona se habría mantenido más o menos estable en los últimos años tras un brusco incremento en el período 2008-2011. Según las series construidas a partir de datos de la XAPSLL y de la actividad de detección del Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona, constatamos que, año tras año, se han incrementado las personas alojadas en recursos, mientras que la cantidad de personas pernoctando en la calle o en asentamientos alcanzó su máximo histórico en 2013, retrocediendo sensiblemente durante los dos años posteriores.

En parte, se puede considerar que el esfuerzo de creación de nuevas plazas residenciales ha tenido un efecto positivo sobre la contención de procesos de exclusión residencial y ha frenado el incremento del número de personas durmiendo en la calle.

No obstante, por razones principalmente metodológicas, no podemos restar importancia a la extensión de la exclusión residencial y el sinhogarismo en Barcelona: Las categorías ETHOS de exclusión residencial de las cuales la XAPSLL ha conseguido generar series de datos son las que están relacionadas directamente con su actividad de apoyo social, dirigida a las categorías tradicionalmente asociadas a la noción de 'persona sin hogar', una casilla estigmatizada y estigmatizante que representa sólo una

parte de la noción, más genérica, de “persona en situación de exclusión residencial”. Tenemos, pues, información cuantitativa de las personas que ocupan las plazas ofertadas por entidades y administraciones bajo el epígrafe de ‘persona sin hogar’. Por tanto, según la manera tradicional de definir el sinhogarismo, conocemos la oferta de servicios que responden a esta categoría, pero no a la demanda vinculada a la exclusión residencial -y que responderían, así, a la provisión efectiva del derecho a la vivienda-.

De este modo, desconocemos las categorías ETHOS de exclusión residencial que no están vinculadas a modalidades de atención de la XAPSELL. Las personas en situación de exclusión habitacional que no son visibles en la vía pública y que no reciben el apoyo de dispositivos de atención social dirigidos a lo que tradicionalmente se ha considerado sinhogarismo no se contabilizan. No podemos saber si se ha producido o no incremento de exclusión residencial, por ejemplo, en naves industriales, edificaciones abandonadas o viviendas ocupadas, situaciones imputables a la categoría 11 (“vivir en estructuras temporales o no convencionales”) de la que tenemos datos parciales relacionados con la actividad de detección de asentamientos informales que realiza el SIS. Tampoco conocemos la realidad de categorías ETHOS decisivas per desarrollar estrategias de prevención:

Categoría 5: Vivir en alojamientos temporales reservados a inmigrantes y demandantes de asilo.

Categoría 6: Vivir en una institución residencial o de internamiento con la perspectiva de tener que abandonarlo en un plazo definido sin vivienda de acogida disponible.

Categoría 9: Vivir bajo amenaza de desahucio.

Categoría 12: Habitar una vivienda no apropiada según legislación.

Categoría 13: Habitar una vivienda masificada.

Si nos guiamos por la experiencia cotidiana de los servicios sociales o de los movimien-

tos de lucha por el derecho a la vivienda, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, las categorías 9, 12 y 13 estarían acumulando fuertes crecimientos que difícilmente quedarían registrados en estadísticas oficiales y, aún menos, en las estadísticas de atención de las entidades y dispositivos de asistencia que ofrecen alojamiento a las personas sin hogar.

Al mismo tiempo, la propia diversificación de los dispositivos de atención a las personas en situación de exclusión residencial cuestiona que estemos captando de manera apropiada los volúmenes de actuación de las entidades de la XAPSELL en su lucha contra el sinhogarismo. Los años de trabajo sobre el terreno y el análisis de la situación social de la ciudadanía han impulsado nuevas estrategias de intervención más vinculadas a la prevención de las formas más duras de sinhogarismo que a la atención a personas en situación de calle. En el capítulo 2 ejemplificábamos estos cambios de estrategia haciendo referencia al programa OIKOS de Cáritas, que alojó durante 2015 a 790 personas en residencias unifamiliares que, si no contasen con este recurso, podrían estar ocupando plazas en recursos tradicionalmente dirigidos a personas sin hogar o formarían parte del sinhogarismo oculto en situaciones de las cuales no tenemos fuentes de información.

Si, hasta el momento, se ha desestimado recoger las nuevas modalidades de atención residencial en el recuento anual sistemático de la XAPSELL para evitar distorsionar las series estadísticas, el rigor en el conocimiento de la evolución real del fenómeno aconseja revisar la metodología para incluirlas. Sin duda, el cómputo total de ‘personas sin hogar’ en la ciudad crecerá sensiblemente por el propio aumento de la oferta de plazas, pero este conocimiento es el que permite evaluar la magnitud de la exclusión residencial y romper con la obsoleta división entre políticas de atención a personas sin hogar y acciones de los servicios sociales de atención primaria y de las entidades, que evitan que muchas familias pierdan su vivienda y

que muchas personas experimenten las formas más duras de la exclusión residencial.

Ante las dificultades que presenta el conocimiento de las categorías de exclusión residencial ocultas, el único indicador posible para aproximarnos a la demanda es la cuantificación de personas durmiendo en la calle. El sinhogarismo vivido en la vía pública es el que resulta visible y fácilmente cuantificable. Aquí surgen ciertas divergencias entre las dos fuentes disponibles. Los equipos de SIS-Detección (Servicio de Inserción Social del Ayuntamiento de Barcelona) vienen registrando una estabilidad en las cifras durante los últimos años y un cierto retroceso desde los máximos históricos de 2013. Los profesionales del SIS contabilizan aquellas personas que han identificado pernoctando en la vía pública de manera estable y con quienes se ha realizado algún contacto. Sin embargo, las personas que pasen por una breve situación de calle o que cambien a diario de emplazamiento para dormir, difícilmente se tendrán en cuenta en estas estadísticas. Por el contrario, cuando se han realizado recuentos de una sola noche, se considera a todas las personas que pernoctan aquella noche en la ciudad. Los tres recuentos han situado las cifras por encima de las estimaciones del Ayuntamiento e indican una tendencia hacia el crecimiento de personas durmiendo al raso en la ciudad.

La mejor manera de proporcionar coherencia metodológica y de registrar el número de personas en la calle y durmiendo en equipamientos evitando, a la vez, duplicidades sería coordinar la recogida sistemática de personas alojadas en recursos con un recuento exhaustivo de una sola noche. De este modo, se podrían construir series metodológicamente estables que permitiesen triangular la información elaborada por los equipos de detección de calle del Ayuntamiento.

En cualquier caso y, con toda seguridad, queda un interesante camino por recorrer en el conocimiento cuantitativo del sinhogarismo en la ciudad, si bien con los datos disponibles actualmente no es arriesgado afirmar que Barcelona es la ciudad del

Estado español con los datos más sólidos sobre la extensión del sinhogarismo entre sus habitantes.

A partir de las series de datos cuantitativos, podemos concluir que:

1. Se produce un **progresivo aumento de los recursos y de las plazas de alojamiento** para combatir la exclusión residencial;
2. **La XAPSLL está diversificando sus modalidades de atención** para adecuarse a la gran diversidad de itinerarios vitales que conducen a la exclusión residencial;
3. **Entidades y administración han apostado por la calidad** en su incremento de recursos, priorizando equipamientos pequeños y pisos de inclusión;
4. **Se debe revisar la construcción de las series de datos** que registran el número de personas atendidas y alojadas en recursos tradicionalmente considerados de atención a personas sin hogar, pero que atienden a personas de manera efectiva en situaciones definidas dentro de las categorías ETHOS;
5. **Es necesario saber más sobre las personas en situación de calle.** No sólo cuántas personas pernoctan en la vía pública, sino también sus características y necesidades. Sería recomendable construir este conocimiento sobre los datos procedentes de la actividad de los equipos de calle del SIS, pero también sobre un recuento/encuesta periódico que se realizase la misma noche en que las entidades de la XAPSLL registran sistemáticamente su actividad de atención;
6. La precariedad habitacional oculta afecta de manera determinante la actuación de la Xarxa. **Se deben conocer más las situaciones más ocultas: ocupaciones e infraviviendas.**
7. Se deben explorar alianzas con las administraciones públicas y entidades que puedan proporcionar **datos sobre procesos de desinstitucionalización (salidas de instituciones como hospitales y centros penitenciarios).**

Las voces del sinhogarismo: ¿qué nos dicen las personas?

Tres mensajes clave se desprenden del proceso de investigación cualitativa. Pueden parecer obviedades para quien trabaja a diario con las víctimas de la exclusión residencial y social, pero deben ser explicitadas y repetidas hasta romper con los estereotipos que recaen sobre las personas sin hogar y sin techo. La primera es que el sinhogarismo no es una patología social, sino un problema de acceso a la vivienda. La segunda, que nadie duerme en la calle por opción. La tercera, que las personas sin hogar no necesitan un techo para rehacer su vida, sino un hogar.

La situación de calle, de una dureza extrema, afecta severamente la salud física y mental. Las condiciones de estancia en espacio público o semi-público, que afectan sobre la dignidad y los derechos humanos, configuran un hecho incontestable que los datos también se han encargado de evidenciar: las personas en situación de sin hogar no quieren estar en la calle. Si existe un volumen significativo de personas sin hogar en situación de calle durante temporalidades largas se debe, en la gran mayoría de los casos, a que la cartera de recursos sociales no se ajusta a las necesidades, miedos y problemas de estas personas.

Los centros de primera acogida (CPA), son equipamientos que, por su naturaleza, resultan duros: por definición, la atención a muchas personas sin hogar que todavía no han definido cómo encarar su situación y que viven una infinita diversidad de problemáticas es difícil de armonizar. Hay aspectos de mejora como la ubicación, la normativa o las opciones de participación en la toma de decisiones que podrían generar unas condiciones más favorables para las personas atendidas.

Según los testimonios recogidos en el proceso de investigación, parece que los CPA sí que cumplen su función como puerta de entrada en un momento en que algunas per-

sonas sin hogar necesitan una primera toma de contacto, a pesar de que una de las barreras de entrada sean las listas de espera, que pueden suponer la ruptura con el sistema de protección social. No obstante, también parece demostrado que, sólo por su carácter, deja fuera del circuito a un porcentaje significativo de personas en situación de calle.

Ello nos conduce al debate sobre la necesidad de los centros. Más allá del debate abierto entre las personas sin hogar, que afirman que no se puede pasar directamente de la calle a una vivienda, y las que opinan que, con un determinado método y forma de acompañamiento, sí, todos coinciden en que los centros podrían ejercer una función de acompañamiento en el proceso de la persona y de soporte en la socialización. No obstante, se impone una revisión del modelo que pasaría por una mejor adecuación de los recursos a la diversidad de situaciones que llevan al sinhogarismo.

Se debe revisar el diseño de un modelo pensado en base a una escala de transición en la que se espera que las personas salgan de la calle para ir a un centro de primera acogida; de allí pasen a un centro de media estancia para entrar en un piso de inclusión y recuperar una vida autónoma.

A falta de disponer de datos que permitan trazar los itinerarios que siguen las personas que entran en el circuito de atención, las historias narradas por los testimonios entrevistados y por las personas participantes en los grupos de discusión permiten afirmar que la realidad de los procesos de las personas atendidas tiene poco que ver con los propósitos fijados por la escala de transición.

El estancamiento durante años de una parte de las personas en los centros de primera acogida, pasando de un equipamiento al otro -con períodos pernoctando en la calle-, la gran diversidad de itinerarios de exclusión y de vías de entrada en los circuitos de asistencia, o las grandes dificultades para mantener una vivienda de manera autónoma al salir de un centro o de un piso de inclusión

son sólo tres de las realidades que rompen con un modelo ideal de escala de transición.

Con el modelo de atención actual y analizando los relatos de las personas usuarias y los profesionales, dos factores intervienen de manera decisiva en la posibilidad de éxito o en el riesgo de fracaso en el acompañamiento de las personas atendidas: **la temporalidad y la normativa.**

En los centros de primera acogida y en los centros de media estancia se coincide plenamente en que el modelo presenta un reloj que no coincide con el de la mayoría de procesos personales, por más que la persona trabaje por sus objetivos marcados. Hallamos en este hecho el origen de buena parte de los fracasos y, a veces, de la renuncia a continuar en el sistema de protección social. El efecto de puerta giratoria de un centro a otro empuja a las personas hacia procesos negativos que, con el paso del tiempo, son difíciles de parar. La acumulación de estancias cortas y sucesivas en diferentes recursos se convierte en una larga vinculación a la red de atención llena de fracasos personales. Reforzando este mensaje, las personas residentes en pisos de inclusión verbalizan que la estancia más dilatada en este tipo de residencias les ha supuesto una vivencia subjetiva mucho menos tensa por el hecho de no tener que luchar contra ese reloj.

La normativa también es un factor crítico que jugaría en contra de la posibilidad de éxito. Aparentemente, cuando menos parece que la persona está dispuesta o preparada para acatar normas es cuanto más rígidas son y se perciben. La escala es progresiva pero a la inversa: los CPA parecen ser los equipamientos con una normativa más dura para personas en una situación especialmente difícil; en los centros de media estancia, parece que no se vive con tanta dureza, y en los pisos de inclusión se vive más como una intromisión a su autonomía y libertad que deben soportar para hacer posible la convivencia. No obstante, en todos los tipos de recursos y equipamientos, es un factor de riesgo de expulsión y, por tanto, de salida

temporal de su proceso y del acompañamiento social. En relación a la normativa, se generó debate a todos los niveles (CPA, media estancia, pisos de inclusión). Prácticamente todos, incluidos los profesionales, manifestaron la necesidad vivida por parte de las personas sin hogar de participar en la confección de la normativa.

En todos los grupos de discusión se apeló a la participación. Cabe destacar, a pesar de que parezca una obviedad, que 'participación' no es antónimo de 'normativa'; es decir, no se reclama una ruptura o un desmantelamiento de cualquier contexto normativo, sino un papel protagonista en aquellos ambientes en los que sea pertinente. La participación ocupa un ámbito que las personas sin hogar y los profesionales ven necesario y que tan sólo presenta el obstáculo de encontrar la manera de aproximarse, de encontrar el esquema mental adecuado para dar el toque de inicio y, siguiendo recomendaciones y experiencias europeas, lanzar la incorporación de este elemento como una mejora sustancial.

Salir de la situación sin hogar, para la mayoría de personas atendidas desde la red, pasa por el abordaje de problemáticas que van más allá de lo económico o laboral o de la cobertura de necesidades básicas. Así, a medida que pasaban por los grupos de discusión, las personas sin hogar se han encargado de recordarnos que el éxito está conformado por un trabajo suficiente en dos ámbitos de abordaje: por un lado, los ingresos, vivienda y necesidades básicas y, por otro, la disponibilidad de recursos suficientes para resolver las problemáticas y necesidades complejas que han llevado o que mantienen a la persona en esta situación.

Tanto profesionales como usuarios/as de los diferentes equipamientos expresan que no hay una salida única del sinhogarismo, de la misma manera que no existe un perfil de persona sin hogar. La diversidad de situaciones, de puntos de partida y de expectativas obliga a realizar un planteamiento pragmático basado en la atención a una gran variedad

de problemáticas y en situar a la persona en el centro de atención. Para muchas personas será mucho más exitosa una situación en la que un soporte de intensidad baja o media les permita llevar una vida estable que la constante entrada y salida de equipamientos con temporalidades limitadas y trastornos en el itinerario vital.

Para alcanzar una vida autónoma, la realidad del mercado laboral, del más que precario sistema de garantía de rentas y del mercado inmobiliario constituyen barreras prácticamente infranqueables para las personas que han pasado por las situaciones más duras del sinhogarismo. Los recursos de la red no pueden luchar contra una realidad que condena a las personas a una situación de pobreza crónica. Incluso los casos que consideramos exitosos mantienen una situación de vulnerabilidad social elevada. Si se produce una entrada en el mercado laboral, ésta responde a la lógica del trabajo precario. Si los ingresos provienen de prestaciones y subsidios, difícilmente permitirán la autonomía personal. El panorama gris de los sistemas de garantía de rentas se combina con las dificultades para acceder al mercado inmobiliario, multiplicando el riesgo de exclusión de las personas que ya han vivido el sinhogarismo.

Aunque resulte obvio, debemos recordar que las personas sin hogar han definido como salida de la exclusión residencial disponer de una vivienda con garantías para mantenerla. En el fondo, este es seguramente el gran obstáculo: Barcelona cuenta con una larga experiencia en atención a personas sin hogar y con una red que -sobre el modelo de escala de transición-, está bien dotada y que cuenta con profesionales cualificados y motivados e incluso militantes de su dedicación. Pero su trabajo se ve limitado de manera determinante por la imposibilidad de las personas atendidas de acceder a una renta suficiente y a una vivienda asumible y con garantías de estabilidad. De aquí que sea primordial llevar a cabo, de una vez por todas, una dotación de vivienda social para personas sin hogar. Las políticas de vivienda deben estar conectadas con la atención hacia los que sufren

las peores formas de sinhogarismo, porque el sinhogarismo no es una patología social, sino un problema de acceso a la vivienda. La escasa dotación de vivienda social en Barcelona -que constituye tan sólo un 2% del parque total, cuando sería recomendable llegar al 15%- impone un importante obstáculo en la reducción de todas las formas de sinhogarismo. La falta de acceso a la poca vivienda social existente por parte de las personas en situación de exclusión social severa y el hecho de que -como ocurre en toda Europa- las personas en situación de sin hogar estén a la cola en el acceso a una vivienda protegida, dificulta sobremanera la posibilidad de un abordaje enfocado hacia una salida efectiva de la situación.

Líneas de actuación y recomendaciones

Podríamos resumir las propuestas que se extraen de la reflexión en torno a los datos cuantitativos y cualitativos analizados en los siguientes puntos:

1. El primer problema a abordar es la vivienda. Los programas Housing First no pueden ser experiencias aisladas en un modelo de escala de transición. Se debe tender hacia un modelo de entradas múltiples y tipologías de soporte diversas que esté orientado hacia la provisión de un espacio que sea realmente un hogar. Se debe replantear el sistema de primera acogida. Si la entrada en el sistema de atención se ejerce mediante un equipamiento colectivo, que éste sea una transición y que dure el tiempo imprescindible hasta que se posibilite la entrada a una vivienda.

Si la necesidad de acompañamiento social o de refuerzo comunitario aconseja que la persona se incorpore a un equipamiento de carácter colectivo en lugar de una vivienda individual, se debe romper con la concepción clásica de institucionalización. Sería deseable tender hacia equipamientos que combinen la privacidad con la autonomía, con espacios de

uso comunitario. Esta privacidad tendría que permitir disponer de los espacios necesarios para mantener o reconstruir relaciones sociales y familiares que forman parte de las necesidades de todas las personas.

2. En muchos casos, la temporalidad es una ficción muy costosa en términos personales y emocionales, y también en términos de malgasto de recursos. La calidad de vida de las personas que entran y salen durante años de los centros no depende de la dotación de recursos económicos, sino de la organización del sistema de atención. Se debe considerar **una apuesta por la ampliación de plazas de tiempo indefinido.**
3. **Reflexionar sobre la capacidad de reacción para dar respuesta a las mujeres que intentan huir del sinhogarismo,** teniendo en cuenta el elevado riesgo de acoso que sufren las mujeres en esta situación. Asociado a la presión sexual que sufren las mujeres en situaciones de exclusión social severa, se deben revisar los mecanismos de seguimiento y acompañamiento a las mujeres en riesgo o en situación de sinhogarismo causada por situaciones de violencia machista. La vivencia de esta violencia no sólo se convierte en causa de sinhogarismo, sino que también constituye un grave obstáculo en la reconstrucción del proyecto de vida.
4. **Optar por la calidad.** Para romper la imagen que las personas atendidas tienen de sí mismas y de su situación, se deben introducir alternativas para generar espacios acogedores que faciliten la convivencia y un ambiente de respeto hacia el espacio y hacia las personas. No se puede esperar a que sea la militancia de los profesionales la que promueva espacios amables; se deben generar las estructuras adecuadas para que las personas atendidas sientan que se pueden romper los estigmas y para que los trabajadores/as de entidades y administraciones puedan desarrollar su tarea sin realizar un sobreesfuerzo para convencer a la gente de que no abandone su proceso. También se deben orientar los esfuerzos hacia una atención integral, que incluya acompañamiento psicosocial y que tenga en cuenta las consecuencias psicológicas y emocionales del proceso vivido y la necesidad de recuperar ciertas capacidades para avanzar en la mejora de las cuestiones que las personas detecten como prioritarias.
5. La **participación y la vinculación a espacios de decisión grupales e individuales** facilitan la construcción de un hogar y favorecen que la persona mantenga su autonomía personal o que la recupere.
6. **Impulsar espacios de autoregulación de conductas y de adherencia a las normas** permite que las normas sean asumidas y que los espacios se humanicen. Las normas que surgen de la discusión y del consenso vinculan y prevén recaídas. El propio proceso se revela terapéutico.

La campaña "Imagina un 2015 sin nadie en la calle" fijó en 2010 una serie de objetivos para el año 2015 que continúan muy vigentes:

- que nadie durmiese en la calle;
- que nadie durmiese en un albergue de emergencia más allá del breve tiempo que implica una emergencia como tal;
- que nadie viviese en un alojamiento temporal más tiempo del necesario;
- que nadie saliese de una institución sin opciones de alojamiento;
- que ningún joven se convirtiera en sin hogar por haber dado el paso hacia una vida independiente.

Que estos objetivos no se hayan alcanzado no significa que los debamos olvidar, y este documento confía en ser una fuente útil de cara a afrontar una nueva etapa en la definición de las herramientas de conocimiento y en las políticas de intervención basadas en la lucha contra el sinhogarismo en Barcelona.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELUNZEGUI, A. (coord.) (2012) *La socialización de la pobreza en España*. Barcelona: Icaria.
- BOURDIEU, P (2000) *La dominación masculina*. Madrid: Anagrama.
- BOURDIEU, P. I PASSERON, J.C (2002) *La reproducción*. Madrid: Popular.
- BUSCH-GEERTSEMA, V. (2010) *Homelessness and Homeless policies in Europe: lessons for research*. FEANTSA.
- CABRERA, P. (1998) *Huéspedes del aire: sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- CABRERA, P., et al. (2008) *Qui dorm al carrer? Una investigació social i ciutadana sobre les persones sense sostre*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.
- CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- CASEY, R., GOUDIE, R. & REEVE, K. (2007) "Resistance and identity: homeless women's use of public spaces". *People, Place & Policy Online*, 1/2, pp.90-97.
- ESCUDERO, M. J. (2003) *Mujeres sin hogar en Granada, un estudio etnográfico*. Colección Feminae, Granada: Universidad de Granada.
- EUROPEAN COMMISSION (2013a) *Towards Social investment for Growth and Cohesion - including implementing the ESF 2014-2020*.
- EUROPEAN COMMISSION. (2013b) *Confronting Homelessness in the European Union*. European Commission. Disponible a <http://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=9770>
- FEANTSA (2013) *On the Way Home? FEANTSA Monitoring report on Homelessness and Homeless Policies in Europe*. Brussels: European Federation of National Organisations working with the Homeless, AISBL.
- GARCÍA, J. (Ed.) (2013) *Exclusiones. Discursos, políticas, profesiones*. Barcelona: Editorial UOC.
- GOFFMAN, E. (1995) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUTIÉRREZ, A. B. (2002) "Problematización de la pobreza urbana tras las categorías de Pierre Bourdieu". *Cuadernos de Antropología Social*. N 15. pp 9-27.
- HARVEY, D., (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Akal.
- *Housing and Homelessness: Models and Practices from across Europe*. Homeless in Europe, Winter 2008, FEANTSA, Brussels.
- "Imagina un 2015 sense ningú al carrer". Manifest campanya. Disponible a: <http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/2jornadaaxarxasensesostre/pdf/manifest.pdf>
- KARSZ, S. (Ed.) (2004) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.

- LEE, B., PRICE-SPARTLEN, T. & KANAN, J.W. (2003) "Determinants of homelessness in Metropolitan Areas". *Journal of Urban Affairs*, 25(3), pp.335–355.
- LEE, B., TYLER, K. & WRIGHT, J. (2010) "The New Homelessness Revisited" *Annual Review of Sociology*, 36, pp.501–521.
- MATULIC, M. V. (2010) "Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad", *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, n. 48, pp. 9-30.
- MUÑOZ, M; VÁZQUEZ, C.; CRUZADO, J.A. (1995) *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Consejería de Integración Social. Comunidad de Madrid.
- OBSERVATORIO HATENTO (2015): *Los delitos de odio contra las personas sin hogar. Informe de investigación*. Disponible en http://hatento.org/wp-content/uploads/2015/06/informe-resultados-digital_DEF.pdf
- PAUGAM, S. (2007) *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid: Alianza.
- ROCA, N.; URIBE, J.; PÉREZ, A.; VEGA, C. (2012) *Propostes d'actuació per a una millor coordinació entre els àmbits d'acció social i salut amb persones en situació de sense llar, persones amb problemes de drogodependències i persones amb problemes de salut mental. La perspectiva dels professionals de la salut*. Barcelona: Taula d'entitats del Tercer Sector Social de Catalunya (INFORME INÈDIT). Disponible a: <http://www.tercersector.cat/admin/repositori/file/2012/Documents/INFORME-AMBIT-SANITARI--TERCER-SECTOR-maig2012.pdf>
- SALES, A. (2012) *La situació de les persones sense llar a Barcelona el 8 de novembre de 2011 i l'evolució dels serveis residencials*. Barcelona: Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar. Disponible a: http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2012/4/xarxa2_diagnosi2011.pdf
- SALES, A. (2013) *Les persones sense llar a la ciutat de Barcelona i l'evolució dels recursos de la Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar*. Barcelona: Xarxa d'Atenció a les Persones Sense Llar. Disponible a: http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2013/7/xarxa2_diagnosi2013.pdf
- SEN, A. K. (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- SARASA, S. & SALES, A. (2009) *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Síndica de Greuges. Ajuntament de Barcelona.
- TSEMBERIS, S., (2010) "Housing First: Ending Homelessness, Promoting Recovery, and Reducing Costs". *In How to house the homeless*. New York: Russell Sage Foundation.
- URIBE, J.; ALONSO, S., (2009) *Les persones en situació de sense llar de Barcelona: perfils, estat de salut i atenció sanitària*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, col·lecció Informes Breus, núm. 20. Disponible a: <http://www.fbofill.cat/d.php?docID=507&t=1>
- URIBE, J., (2015) *Del carrer a la llar. Housing First com a model d'intervenció i la seva aplicació a Barcelona*. Barcelona: Ediciones San Juan de Dios, col·lecció digital Acogida, núm. 1. Disponible a: <http://www.santjoandedeu.edu.es/edicionessanjuanededios/catalogo/acogida>
- VAN LEERDAM, J. (2011) *Cost-benefit analysis of tackling homelessness in the Netherlands*, CEBEON.

XAPSELL

Xarxa d'Atenció
a Persones
Sense Llar
BARCELONA